

EL GENERAL JOSÉ ANTONIO PAÉZ Y LA DISOLUCIÓN DE LA GRAN
COLOMBIA

CARLOS HERNÁN RIAÑO ORDÓÑEZ

UNIVERSITÁ DEGLI STUDI DI SALERNO
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS
BOGOTÁ, D.C.

2014

EL GENERAL JOSÉ ANTONIO PAÉZ Y LA DISOLUCIÓN DE LA GRAN
COLOMBIA

CARLOS HERNÁN RIAÑO ORDÓÑEZ

Tesis presentada para optar al título de magíster en ciencias políticas

GRAZIANO PALAMARA

Director

UNIVERSITÁ DEGLI STUDI DI SALERNO
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS
BOGOTÁ, D.C.

2014



Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)

La presente obra está bajo una licencia:
Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)

Para leer el texto completo de la licencia, visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	4
1. JOSÉ ANTONIO PÁEZ ENTRE HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA	10
1.1. LITERATURA CELEBRATIVA	10
1.2. LITERATURA DE OPOSICIÓN	27
2. EL GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ	39
2.1. LA VIDA	39
2.2. EL HÉROE	55
2.3. EL CAUDILLO	58
2.4. EL HOMBRE DE ESTADO	63
3. JOSÉ ANTONIO PÁEZ EN LA DISOLUCIÓN DE LA GRAN COLOMBIA.	69
3.1. LA GRAN COLOMBIA	70
3.2. LOS COMIENZOS DE LA SEPARACIÓN	72
3.3. LA NACIENTE REPÚBLICA DE VENEZUELA EN MANOS DEL GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ.	79
3.4. LA HERENCIA DE PAÉZ EN LA VENEZUELA INDEPENDIENTE	87
CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	95
CIBERGRAFÍA	100

INTRODUCCIÓN

La historia como disciplina permite dar cuenta de los hechos y personajes más notorios en cada época de la humanidad. Sin ella no existiría el registro de aquellas situaciones que han sido significativas para el hombre; sin la historia no se sabría qué pasó, por qué pasó, cuándo, en dónde, en fin todos aquellos interrogantes que se requieren para analizar la evolución de las naciones, tendencias sociales, religiosas y políticas, entre otras.

Así, hace parte de la historia la disolución de la Gran Colombia de la cual se ha hablado mucho y se ha escrito igual desde diferentes ópticas, una desde los personajes que intervinieron en ella y otra desde las guerras que se libraron. Disolución que trajo grandes connotaciones para América Latina no solamente en su geografía, sino en los aspectos políticos, económicos y sociales.

Dentro del protagonismo de próceres, caudillos, pensadores, héroes y demás, se escucha con frecuencia los nombres de Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Francisco Miranda, Rafael Urdaneta, Antonio José de Sucre y Antonio Nariño, entre otros. Dentro de las batallas más sonadas de la época, la de Carabobo – 24 de junio de 1821 –, de Ayacucho – 9 de diciembre de 1824 – y de Tarqui – 27 de febrero de 1829 –; constituyeron parte del acontecer de la época.

Pero estos nombres son algunos del gran número de personajes que se integraron a lo sucedido en la disolución de la Gran Colombia y son algunas de las batallas libradas en la época que precedió tal disolución.

Entonces, resulta pertinente en el abordaje de esta parte de la historia de Colombia, ahondar en lo sucedido, pero desde las acciones y pensamiento de un personaje, que definitivamente tuvo mucho que ver, con esta huella indeleble que le dejó la disolución de la Gran Colombia a la humanidad: el General José Antonio Páez.

(...) Al separarme del hermoso suelo granadino, debo expresar un sentimiento de gratitud. He atravesado un vasto territorio, y las primeras autoridades de él, los demás funcionarios públicos y los ciudadanos particulares me han colmado de altas distinciones. Franca y muy generosa hospitalidad, y demostraciones de exquisita benevolencia, hemos recibido yo y mis compañeros en todas las poblaciones que hemos visitado a nuestro tránsito. Reconozco en esto una verdadera amistad por Venezuela, mi patria, y anticipo la seguridad de que ella se mostrará dignamente agradecida (...)¹.

Parte de esta misiva, resulta ser el final de la Gran Colombia y el comienzo de Venezuela como República independiente. Así, dentro de los bastantes y ya conocidos acontecimientos que se dieron entorno a la disolución, existió uno en particular abanderado por el General José Antonio Páez, *la cosiata* que constituyó el movimiento separatista contra el gobierno de Bogotá, el centralismo y Simón Bolívar. “La *cosiata* hacía alusión a la *cosa esa*, que era como se llamaban a los detractores de Bolívar”².

Cabe preguntarse *¿cómo se llegó a la cosa esa?*, *¿cuáles fueron los factores determinantes?*, que se concibieron para la separación de Venezuela, dentro de los países que en ella conformaban la Gran Colombia. Tales factores obedecieron a diferentes aspectos como fue, las diferencias en cuanto a costumbres, intereses y formas de actuar de las poblaciones; la falta de gobernabilidad en un territorio tan extenso que redundó en crisis económica y escasez de medios de comunicación aunado a la falta de vías; las diferencias de las clases sociales en cada uno de los territorios que mostraban su indiferencia en el proceso de integración; el intervencionismo de Inglaterra y Estados Unidos en pro de la separación y el deseo de ecuatorianos y venezolanos por una mayor autonomía en sus territorios.

Aspectos todos que formaron una amalgama de situaciones que dieron como resultado tres Repúblicas independientes y autónomas. Así, le corresponde al General Páez, ser el protagonista de lo acontecido en Venezuela.

¹ Edgardo, Mondolfi, *Páez las razones del héroe*, Tomo I, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1990, p, 191

² Eloy Guillermo, González, *Dentro de la cosiata*, Imprenta Nacional, Caracas, 1907, p, 27

Los argumentos expuestos constituyen el comienzo de lo que se busca lograr con el análisis crítico propuesto en la presente investigación, a partir, de una cuestión que además constituye la pregunta de este estudio *¿quién fue el general José Antonio Páez en la disolución de la Gran Colombia?*

Pues bien, partiendo de lo que la historia cuenta sobre él:

(...) Carece de educación escolar y mucho menos universitaria. No viaja al exterior para formar su intelecto. Tampoco afirmo que hacerlo o no sea conveniente o inconveniente, sino señalo una realidad. Páez se formó únicamente en el campo de trabajo propio de un llanero dedicado al servicio ganadero y no en otra parte. ¿será acaso por ese origen tan modesto y esa nula formación intelectual juvenil que tantos de nuestros compatriotas se sienten identificados con Páez? (...) ³.

¿Cómo llegó a dirigir una nación? Cuenta a sus biógrafos que era un hombre lleno de audacia, determinación y sobretodo un gran estratega que logró gracias a su espíritu de superación enfrentarse, no solamente al Libertador, sino a quienes se le oponían a la idea de disolver la Gran Colombia.

A pesar que el plan de Bolívar “era unir las provincias liberadas de España en un solo estado fuerte y soberano, que ninguna otra nación o potencia del mundo pudiera siquiera pensar en la idea de volver a colonizar a la América. Pero, desgraciadamente cuando la guerra contra España finalizó, los federalismos y regionalismos comenzaron a surgir”⁴.

Las discrepancias se dieron en todos los aspectos, como ya se ha anunciado, logrando generar la ruptura que terminó por la disolución de la Gran Colombia, en un periodo de tiempo que no superó los 10 años – 1821 – 1831 –.

De ahí que, hacía 1826 el voto libre de los venezolanos le dio al General Páez la potestad de ser el jefe de armas y de la administración civil, debido a que el pueblo venezolano estaba

³ Tomás, Polanco Alcántara, *Once maneras de ser venezolano*, en *El libro menor 113*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987, p, 37

⁴ *José Antonio Páez y la estrategia de los llanos*, Área de Formación Política Ideológica y Superación Académica, Venezuela, 2012, p, 27, PDF

afligido por la mala administración, y anhelaban por el remedio de sus males, estas circunstancias fueron aprovechadas para buscar la solución en la propia Constitución.

(...) Estamos determinados a acelerar la época de la gran convención que estaba anunciada para el año de 31. El Libertador Presidente será nuestro árbitro y mediador, y él no será sordo a los clamores de sus compatriotas. Nuestra peculiar situación, nos pone en la necesidad de armarnos.

Amenazados exteriormente por nuestros comunes enemigos, al propio tiempo que por las maquinaciones del egoísmo, seríamos unos necios si no tomásemos una aptitud conveniente.

El poder que me habéis confiado no es para oprimiros, sino para protegeros, y para asegurar vuestra libertad. Consultaré siempre la opinión de los hombres sensatos, y seré el ejecutor de sus sabias deliberaciones.

Cuartel general en Caracas 19 de mayo de 1826.

José Antonio Páez. (...) ⁵

Es así, como Páez en el militarismo venezolano es la figura más expuesta a las consecuencias de ese proceso histórico. En él se apoyó el movimiento separatista que lo que quería era la autonomía venezolana, independientemente de la Confederación que había nacido en el Congreso de Angostura y que había mantenido a Venezuela ligada a la Gran Colombia en una forma parecida a la que había existido antes de la Real Cédula de febrero de 1742, durante el Virreinato del Nuevo Reino de Granada.

“Una serie poderosa de factores determinantes de ese movimiento separatista, que fue irrefrenable, especialmente en las Provincias venezolanas y en las que componían las de la Nueva Granada, trajo por consecuencia una pugna espantosa entre los grupos políticos que preconizaban, ora la unidad, ora la separación”⁶.

Entre la unidad y la separación de la Gran Colombia se da el objetivo propuesto que es *analizar el papel que jugó el General Páez en la disolución de la Gran Colombia*. Si bien la

⁵ Edgardo, Mondolfi, *Op, Cit*, p,95

⁶ Enrique, Ortega Ricaurte, *Archivo del General José Antonio Páez 1818 – 1820*, Tomo I, El gráfico, Bogotá, 1939, p, 11

“Gran Colombia fue la consolidación de un gran Estado entre las ruinas de la guerra de independencia, y a su vez, se aprecia como el primer espacio de vida republicana entre los países sur americanos, también fue un espacio de álgidas discusiones políticas, con graves, consecuencias para la vida nacional”⁷, siendo una de ellas la separación de Venezuela, en cabeza del General Páez, que constituye el objeto de debate, análisis y compilación de la presente investigación

En cuanto a la metodología utilizada cabe señalar que debido al tema a investigar, la misma es de carácter histórico, pues permite dar muestra de lo sucedido con la disolución de la Gran Colombia, específicamente en lo relacionado con las actuaciones del General Páez y las consecuencias para el país.

El tema objeto de estudio, resulta de gran relevancia, pues en estos últimos años se han celebrado aniversarios de la independencia en muchos países de América Latina, de ahí el interés por próceres como Páez, que deben continuar vigentes, para que las futuras generaciones no pierdan el rastro de lo sucedido, y cuya lectura resulte acorde a los cambios que la literatura ha tenido sin perder su esencia.

El trabajo consta de tres capítulos: en el primero se propone una reflexión sobre el estado de arte, en donde, se hace un análisis historiográfico dando cuenta de la literatura celebrativa y de la literatura de oposición sobre el General José Antonio Páez.

En el segundo, se presenta el pensamiento político de Páez desde tres ópticas: el héroe, el caudillo y el hombre de Estado. El tercer y último capítulo desarrolla lo relacionado a los factores y el papel en la disolución de la Gran Colombia, describe además la constante comunicación que existió entre él y el Libertador para llegar a señalar algunos aspectos de la herencia paeziana.

⁷ Jacqueline, Blanco Blanco, *De la Gran Colombia a la Nueva Granada, contexto histórico político, de la transición constitucional*, en *Prolegómenos – Derechos y Valores*, Universidad Militar nueva Granada, Colombia, 2007, p, 16

El estudio ha sido apoyado por las tradicionales herramientas de investigación histórica: la historiografía relativa a diferentes tiempos y contextos y el análisis críticos de fuentes directas. Fundamental, en este sentido, ha sido la lectura de las cartas de Páez.

1. JOSÉ ANTONIO PÁEZ ENTRE HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA

*“José Antonio Páez es aquel que sin más escuela que sus llanos, ni más
Disciplina que su voluntad, ni más estrategia que su genio, ni más
ejército que su horda, sacó a Venezuela del dominio español
en una carrera de caballo que duró dieciséis años
José Martí.*

1.1. LITERATURA CELEBRATIVA

Del General José Antonio Páez se puede decir muchas cosas: que fue un gran estratega, que contaba con una gran diplomacia al dirigirse a sus opositores, que era zagas. Pero también se puede decir que tenía la habilidad de engañar con el único fin de lograr sus propósitos, como dice el refrán *en la guerra y en el amor todo se vale*. Además, era ambicioso y obsesivo, cualidades o defectos, no se sabe, lo cierto es que lo expuesto a continuación, busca de manera cronológica, hacer una aproximación a este personaje de la época de la Independencia.

De este modo, la enciclopedia del archivo de Santander – obra realizada en 1918 por la Comisión de la Academia Nacional de Historia Diego Mendoza Pérez, Jesús M. Henao y Gerardo Arrubla – expone en los volúmenes XIII, XIV, XV y XVIII, las misivas entre Santander y Páez, destacando una cálida comunicación, entre dos personajes de la historia que sin lugar a dudas fueron grandes opositores.

Así, el tomo XIII corresponde a la vicepresidencia de Santander dentro de la Gran Colombia 1819 – 1825. Cuyo prólogo hace referencia a:

(...) y porque Santander y sus amigos, en aras de la libertad por la que tanto se había combatido, quisieron refrenar los excesos del Poder, en la esfera legal de sus atribuciones, se hicieron odiosos a los ojos de Bolívar y de sus entusiastas partidarios. Y tal extravío en el criterio de los venezolanos con respecto a Santander, ha llegado hasta hoy, aumentado quizás por la influencia que en el país ejerció Páez – adversario también de Santander – por veinte o más años hasta 1847 (...).

Queda claro, entonces las diferencias que existían entre Páez y Santander, pese a que los dos eran venezolanos, según como se encontraba en esa época la distribución geográfica de las naciones que integraron la Gran Colombia. Muestra de ello, se evidencian en las cartas enviadas por Santander al Libertador:

(...) Bogotá, 21 de junio de 1825

A.S.E. el Libertador Presidente de Colombia.

Mi general:

Reservado: Páez tiene infinitos enemigos en Venezuela, lo son todos los Diputados y los que se llaman liberales. Él está muy azorado desde su pleito con un Alcalde de Puerto Cabello. Mariño también está desopinado. El uso de facultades militares ha inspirado estas ideas a los liberales. Naturalmente se trasluce de este disgusto, no hay armonía entre los jefes militares y los gobernados, empapados en las ideas filantrópicas. Los comisionados del Perú continúan bien, y creo que contentos.

Adiós, mi General, es de U. muy obediente servidor y eterno admirador y amigo fiel.

F. de P. Santander⁸

La misiva del General Santander al Libertador se originó a partir de una serie de acontecimientos, siendo uno de los más relevantes lo sucedido en 1816, época en la que se conformó en los Llanos de Casanare un gobierno provisorio de la Nueva Granada, que era el último reducto en los años del Régimen del Terror. El presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada era el teniente coronel Fernando Serrano, y el jefe del ejército era el coronel Francisco de Paula Santander, antes de su disolución y la conquista española.

Dentro de este proceso y continuando con el Archivo de Santander, se encuentra una carta del General Páez dirigida a Santander que denota, el distanciamiento entre estos dos caudillos.

⁸ Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XIII, Águila Negra Editorial, Bogotá, 1918, p, 54

(...) Valencia, agosto 7 de 1825

Mi amado General, compañero y amigo:

Al tiempo mismo que he recibido demasiado placer y satisfacción con su carta de 22 de junio, he tenido el pesar de leer en ella conceptos dictados por el resentimiento acaso originado de una buena disposición para abrigarlo, o de mucha ligereza para interpretar los míos expresados en la del 26 de abril que usted se sirve contestarme; sin embargo créame usted de buena fe, que de todos modos, usted me presenta un regalo inestimable cuando me favorece con sus cartas: ellas no ocupan lugar alguno en mi Secretaría, lo tienen en el destinado para los escritos de mi recreo, como producciones de un amigo a quien amo por simpatía, por convencimiento de sus cualidades y virtudes: en una palabra, porque juré en mi corazón que jamás me separaría de su amistad, y no habrá motivo alguno que me obligue a ser infiel a mi juramento...

Si no me engaño, creo que usted, en 15 de febrero de 1822, me recordó también la dictadura nombrándome alto representante acostumbrado a mandar por mí, y le repetiré sus mismas palabras, que conservo tan impresas como usted: el patriotismo en Apure que llama revoluciones. Cuando rehusaba tenazmente admitir la Vicepresidencia y me quejaba de mi suerte, no era porque tenía que lidiar con Cundinamarca y Quito, sino con Venezuela; se me presentaba este país devastado y azotado por la guerra, lleno de necesidades, escaso de recursos, habitado por gentes de muy raro carácter, con enemigos exteriores, con altos Representantes acostumbrados a obras por sí, con tantos descontentos, y desesperaba que pudiese remediar tantos males y entablar el orden a gusto y contentamiento general...

Yo no puedo menos que rogar a usted, querido amigo, que me acompañe a sepultar en un olvido eterno todo cuanto ha pasado relativo a entorpecer la marcha majestuosa de nuestra amistad: que me crea por lo íntimo de mi conciencia que en mí no ha habido el más pequeño rasgo de mala fe, sino celos propios de mi carácter firme y de mi verdadera amistad: que primero consentiría en el sacrificio de mi vida, que faltar a ella: abandonemos, pues, para siempre sentimientos y discordias, que si bien son odiosas entre amigos, no son menos escandalosas y perjudiciales entre autoridades: sacrifiquemos en las aras de la amistad, todo sentimiento que pueda turbar nuestros corazones: apreciémonos mutuamente, del mismo modo que mutuamente hemos prestado nuestros servicios a la Patria, no queramos imitar el fuego devorador que todo lo consume...

José A. Páez

P.D. – Cuatro meses tengo en esta ciudad y no he visto racionar las tropas cuatro días seguidos (...)⁹.

La discrepancia entre el General Páez y Santander, se dieron a la luz de la disputa de la independencia de Venezuela de la Gran Colombia, originándose en este proceso un

⁹ Ivi, p, 97

sinnúmero de diferencias entre estos líderes que además de la rigurosidad de sus gobiernos, institucionalizaron el régimen republicano en las sociedades integrantes de la nueva República.

Continuando con la revisión temática, el tomo XIV del archivo de Santander da cuenta de las cartas que revelan la situación entre Páez y Santander en el marco de lo sucedido en la Gran Colombia. En este tomo Santander se opuso a la acusación de Páez, fraguada y consumada en gran parte por los mismos venezolanos, por enemigos comunes suyos y de Páez. Una vez admitida por el Senado llamó a su amigo a que viniera a vindicarse a la capital de la República, prometiéndole un triunfo más brillante y glorioso que los que le habían proporcionados sus fabulosos hechos de armas.

“Le ofrecía sus servicios personales y sin embargo, Páez se quejó a Bolívar de que aquello era una tramoya del Vicepresidente, y los venezolanos le acusaron de pérfido y de malvado y le inculparon de haber preparado La disolución de la Gran Colombia que, ellos, por ambiciones personales habían consumado”¹⁰.

El tomo XV se refiere en su mayor parte al escabroso y trascendental asunto de la separación de Venezuela y al golpe de Estado dado por Páez y sus secuaces. Tal texto comienza con las tres Repúblicas que formaron la Gran Colombia y describe las diferentes guerras civiles que durante casi un siglo ensangrentaron su suelo.

Unos por odio y venganza, por ambiciones personales los más, y no pocos con esperanzas de restablecer la monarquía, un grupo de ciudadanos de Venezuela alzaron el pendón de la discordia y llevaron al héroe de las Queseras a deshacer la obra que con su lanza había ayudado a levantar. Ninguna razón podía hacerlos retroceder de sus designios, pues desde el primer momento habían tomado la firme resolución de romper el pacto de unión con Colombia y formar un gobierno separado a cuya sombra les fuese más cómodo medrar. Desde el acta de Valencia, en que se acumularon acusaciones injustas y cargos calumniosos contra SANTANDER, hasta la llegada del Libertador a Caracas, el grupo disidente sembró la cizaña del odio empleando todos los medios, aun los más ilícitos, para llegar a sus fines¹¹.

¹⁰ Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XIV, Prologo, Águila Negra Editorial, Bogotá, 1918, p, 2

¹¹ Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XV, Prologo, Águila Negra Editorial, Bogotá, 1918, p, 33

El último de los tomos, el XVIII del archivo Santander, continúa con la misma exposición, que cuentan lo sucedido en la época a través de cartas que evidencia como ya se ha expuesto una estrecha amistad enlodada por las diferencias políticas y militares.

Dentro de la revisión de los textos existentes que dan cuenta de quién fue el General José Antonio Páez, se encuentra la obra de Enrique Ortega Ricaurte escrita en 1939, que describe lo sucedido con el general en el periodo comprendido entre 1818 a 1820, cuyo prólogo fue escrito por el Dr. José Santiago Rodríguez embajador de Venezuela ante el gobierno de Colombia.

El autor del texto, también hace referencia a las acciones ejercidas por Páez, a través de epístolas en relación con la separación de Venezuela de la Gran Colombia. El autor muestra un Páez revolucionario y caudillo considerándosele como el hombre fuerte que garantiza la paz, que hace respetar la vida y propiedad de los demás, expuestas a las contingencias de la anarquía, y cuyo consejo se impone en todas las orientaciones de la vida nacional.

Los documentos de este libro se refieren a Páez de la Independencia: por ellos se conocerán elevadas condiciones de su espíritu e interesantísimos pormenores de su gloriosa carrera militar, que acrecerán su merecido renombre, porque forman como indestructibles bloques de granito para el pedestal de su fama, ciertamente imperecedera.

Sobre Páez, al igual que sucedió con el Libertador, se ha escrito bastante y desde diferentes orientaciones. Un texto que sin lugar a dudas resulta interesante, es el escrito por Pedro Arcaya, titulado *estudios de sociología venezolana* en 1941. Despierta el interés por este texto, el conocimiento que el autor tiene sobre la historia política y social de su país de origen Venezuela, quien realiza un análisis, teniendo como punto de partida la escuela positivista y valiéndose de la experiencia de la ciencia europea a través de sus métodos de investigación para llegar a la más perfecta ecuanimidad entre sus convicciones de sociólogo y sus convicciones políticas.

Otro aspecto interesante de esta obra es la admiración consciente del autor por el Libertador Simón Bolívar: “no ve en él solamente al guerrero, al libertador de pueblos, al creador de naciones, sino al único hombre de genio de la revolución hispanoamericana, que, como legislador y sociólogo, condenó siempre la obra funesta de los ideólogos, solicitando las formas institucionales capaces de dar estabilidad a la obra de la emancipación en “gobiernos paternales que curen las heridas y las llagas del despotismo y de la guerra””¹².

Esto debido a que Arcaya conoce a profundidad la historia venezolana, desde la conquista hasta la colonización. De ahí, que sus originales estudios sobre algunos conquistadores españoles y sobre hechos y personajes de la Guerra Magna son de una fuerza y de una vivacidad notable. De otra parte, “su estudio sobre el general José Antonio Páez revela un profundo conocimiento del medio político venezolano y de la constitución orgánica del país en materia de gobierno”¹³.

Es así, como Arcaya comienza su obra precisamente con el General Páez, haciendo una apreciación que resulta de gran estímulo para el presente trabajo “*pocos han tenido como Páez el don de esclavizar las voluntades de otros hombres y de llevarlos dóciles a todas partes, a la guerra, al sacrificio, a la insurrección, a sostener un orden legal o a derrocarlo, extraña facultad de sugestión que constituye en Venezuela el prestigio de los Caudillos guerreros y explica la trama de la historia venezolana*”¹⁴.

Unos años después la obra de Arcaya inspiró el texto de Alfredo Boulton titulada *los llanos de Páez*, escrita en 1950, Boulton describe a Páez como “una figura típicamente localista que no se escapa en parte como Bolívar con su aureola continental y mundial, sino que se circunscribe a Venezuela y dentro de él y de sus problemas actúa de modo netamente venezolano”¹⁵.

¹² Pedro, Arcaya, *Estudios de Sociología Venezolana*, Impresos Unidos, Caracas, 1941, p, 8

¹³ Ivi, p, 9

¹⁴ Ivi, p, 11

¹⁵ Alfredo, Boulton, *Los llanos de Páez*, Draeger – Frères, París, 1950, p, 1

El texto es valioso por la riqueza en fotografías que buscan resaltar la razón de ser de su título es en sí misma una descripción de la vida de Páez, en los llanos venezolanos. Expresa Boulton “es el héroe descalzo y desnudo, que fue peón y capataz, que fue guerrillero y capitán, sentenciado y en capilla y que con ciento cincuenta hombres desbarata las mejores tropas del Rey de España y que en Carabobo recibe del Libertador el grado de general en jefe”¹⁶.

En los años siguientes, la vida de Páez, sigue catalizando la atención de estudiosos e historiadores, así en 1973 Tomás Michelena publica *resumen de la vida militar y política del ciudadano esclarecido General José Antonio Páez*, dividida en tres partes. La obra señala tres épocas de la vida de Páez: el periodo guerrero, el periodo del Magistrado y su calidad de ciudadano de la República y finalmente aquel de su existencia en el destierro, su apoteosis en vida por los pueblos y Gobiernos del Continente y algunos de Europa, y la traslación de sus cenizas a la patria, con el apéndice del primer Centenario.

Así, Michelena comienza el texto con una pregunta interesante “¿qué sintió Páez, qué educación recibió, qué enseñanza nutrió su mente en la infancia, qué ambiente social respiró en su juventud?”¹⁷.

En el mismo año se publicó también José Antonio Páez visto por cinco historiadores. El primero de ellos es Américo Briceño Valero, quien tituló su ensayo dentro de la obra *hazañas y virtudes del general José Antonio Páez, paradigma de los jóvenes venezolanos*.

Expresa Briceño: “la verdad debe ser dicha sencillamente, pero desnuda, para que brille como el sol, con luz propia, y no con reflejos ni con velos de hipocresía”¹⁸. El historiador realiza una aproximación a la biografía de Páez desde unos títulos que expresan analogías

¹⁶ Ivi, p, 1

¹⁷ Tomás, Michelena, *Resumen de la Vida Militar y Política del ciudadano esclarecido general José Antonio Páez*, Vol, 6, *Fuentes para la historia Republicana de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1973, p, 1

¹⁸ *José Antonio Páez visto por cinco historiadores*, Vol, 14 *Fuentes para la historia Republicana de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1973, p, 14

como por ejemplo: protegido de las ánimas benditas, nuevo David vence a un gigante, y el siguiente que llamó la atención Jugarretas con que José Antonio Páez solía entretener el ocio de sus tropas y burlarse de los enemigos.

Pese a su carácter serio, a su homérico valor personal, a la severidad de su correcta disciplina militar, tanto en campaña como en el servicio de cuartel, José Antonio Páez era de índole festiva y jovial.

En noches de calma y en las horas vagas, se divertía y divertía a los demás, tañendo la guitarra, cantando corridos en contrapunto con sus tenientes y compañeros, bailando cuando había oportunidades; coleando novillos, capando toros bravos, nadando en los ríos y peleando con los caimanes; apostando carreras, en fin, en otros semejantes ejercicios físicos en cuya ejecución demostraba su fuerza muscular, su habilidad para engañar y burlarse de sus contrarios¹⁹.

Páez adquirió estas habilidades, durante los dos años que trabajó en el hato de “La Calzada”, y el año en que estuvo en el hato del “Pagüey”. Esta vida fue su gimnasio, como él mismo lo confiesa en su *autobiografía*.

El segundo historiador Antonio García se inspiró en la vida del héroe. José Nuceto Sardi, académico de la historia venezolana y escritor de amplia trayectoria, preparó una biografía de Páez, abordando aspectos diferenciadores, como el hecho de establecer que una de las mejores biografías escritas sobre Páez la hizo un escocés.

(...) Don Roberto Cunninghame Graham, nieto del almirante Fleeming, hijo de una dama que había nacido frente a las costas de Venezuela, cuya madre era española. El diverso ancestro lo llevó a vivir con el romanticismo de Byron y con el idealismo de Don Quijote. Y la mejor página para comprender a Páez es la que escribió Martí, que supo ser cubano – venezolano, uniendo en su fervor dos patrias americanas (...)²⁰.

El siguiente historiador Miguel Antonio Páez Formoso quien desempeñó el cargo de Cónsul ad honorem de Venezuela en el Uruguay durante algunos años, es uno de los más

¹⁹ Ivi, p, 44

²⁰ Ivi, p, 141

apasionados admiradores de Páez. El autor, revela un pasaje que expresa el despertar del héroe: “Apenas Páez contaría diez y siete años, fue comisionado por su madre, para conducir un dinero que respondía a cuestiones de familia y como el camino era largo y solitario, ante el eventual peligro que pudiera correr se le proveyó de una mula, dos pistolas de bronce y una espada vieja. Además iba acompañado de un peón, comisionado para otros encargos”²¹. Este es apenas el comienzo del recuento que hace este autor sobre la vida Páez.

El quinto autor, el general Manuel Landaeta Rosales, hace un acercamiento a la vida de Páez prácticamente desde un recuento cronológico de las campañas libradas por Páez desde la época de la independencia hasta las guerras civiles; además, integra las acciones de guerra a que asistió también expuestas cronológicamente; de otra parte integra los grados militares que tuvo Páez, los cuales fueron:

(...) Soldado de caballería, del Coronel Manuel Antonio Pulido, en 1810.

Sargento 1º de las tropas del mismo Coronel Pulido, en 1813.

Capitán nombrado por el mismo Coronel Pulido, en julio de 1813.

2º comandante, grado dado por el gobierno de la Provincia de Casanare, en la Nueva Granada, en septiembre de 1814.

Teniente – Coronel, grado dado por el Gobierno de la Nueva Granada, en marzo de 1814.

General de Brigada, grado que le otorgó una Junta de jefes y oficiales patriotas en la Trinidad de Arichuna, el 16 de septiembre de 1816.

General de división, ascendido por el Libertador en San Juan de Payara, el 20 de enero de 1819.

General en jefe de Colombia, grado dado por el Libertador en el campo de batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821 y ratificado por el Congreso del Rosario de Cúcuta, el 23 de julio del mismo año de 1821.

Brigadier de la República de Argentina, grado otorgado por el Gobierno de aquella nación el 6 de diciembre de 1868.

²¹ Ivi, p, 202

General de División de Bolivia, título acordado por el General Mariano Melgarejo, Presidente de aquella República, en la Paz de Ayacucho, el 24 de enero de 1870 (...)²².

Contribuye además, con los empleos militares y civiles las condecoraciones y títulos honoríficos, grandes honores durante su vida y culmina con grandes honores póstumos.

El último texto de los correspondientes a la Academia Nacional de la Historia, escrito por Rafael Ramón Castellanos, titulado *Páez, peregrino y proscrito – 1848 – 1851*. En este libro, el autor hace un recuento de la vida de Páez, a partir de unos archivos pertenecientes a “Antonio Leocadio Guzmán, por medio de los cuales el autor realizó un trabajo de investigación histórica con el ánimo de aportar algunos pormenores al análisis del ciclo socio – político – económico comprendido entre los años 1848 a 1851”²³.

El texto de Gonzalo Parra – Aranguren, se concentra *en la codificación de Páez*, escrito en 1974 en dos tomos, el primero hace referencia al Código Civil de 1862 y el segundo tomo recopila el código de comercio, penal, de enjuiciamiento y procedimiento 1862 – 1863.

Así, teniendo en cuenta los comentarios favorables del Informe de la Comisión especialmente encargada de revisar el Proyecto y de la siempre sentida necesidad de leyes propias, no debe extrañar que el General José Antonio Páez, en ejercicio de Facultades dictatoriales, promulgará el primer Código Civil de la nación venezolana independiente por Resolución del 28 de octubre de 1862; de acuerdo, con su último artículo debía entrar en vigencia el primero de enero, pero con posterioridad se aplazó esta fecha para el 19 de abril de 1863.

“Se encontraba por esa época muy cerca el final de la dictadura del General José Antonio Páez, aun cuando el Convenio suscrito en la Hacienda de Coche el 23 de abril de 1863 fue desconocido por el Jefe de las fuerzas revolucionarias, 30 días más tarde se firma en Caracas

²² Ivi, p, 302

²³ Rafael, Castellanos, *Páez, peregrino, y proscrito (1848 – 1851)*, Vol, 20, *Fuentes para la historia Republicana de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1973, p, 14

el Tratado que pondría fin a la Guerra de la Federación; y poco tiempo después entra triunfante en Caracas”²⁴, ante la necesidad de determinar la Legislación a que deben sujetarse todos los Tribunales y Oficinas de la República, fue dictado el célebre Decreto del ocho de agosto de 1863 entrando en vigor las leyes civiles y criminales que estaban vigentes el “15 de marzo de 1858, en todo aquello en que directa o indirectamente no se opongan al sistema federal proclamado por los pueblos; y de esta manera, con un simple plumazo, quedaron automáticamente derogados los Códigos Nacionales, excepto el de comercio, por mandato expreso del nuevo Jefe Supremo de la República, el general Juan Crisóstomo Falcón”²⁵.

En 1975 Jorge Pérez Concha, escribe el libro *Pensamiento Político de Bolívar*, ardua y compleja labor de estructurar Estados cuando la anarquía se ha apoderado de los espíritus convirtiendo la guerra en función habitual de los pueblos. “Tal es el caso de Simón Bolívar, cuya responsabilidad – impuesta en Monte Sacro – adquiere mayores caracteres cuando, concluida la contienda, tiene que enfrentarse en la difícil tarea de convertir la libertad en fundamento básico del convivir civilizado”²⁶.

En 1978 se publicó el libro escrito por Alirio Gómez Picon, titulado *Páez fundador del Estado Venezolano*. Alfonso Marín quien hace el prólogo al volumen expresa que:

(...) resulta muy significativo, que un escritor colombiano y de la talla de Alirio Gómez Picon, una de las plumas mejor conformadas en la actualidad literaria del Continente, individuo de Número de la Academia Nacional de Historia y miembro correspondiente de su homóloga en Venezuela, ofrezca un denso libro sobre Páez no para denigrar de él, sino para concederle una posición de primer plano dentro de las exigencias de su tiempo, como guerrero y como estadista; para reconocerle una serie de cualidades y virtudes, que sus propios compatriotas nos hemos empeñado en negarle. En otras palabras: para reivindicarlo (...) ²⁷.

²⁴ Gonzalo, Parra Aranguren, *La Codificación de Páez – Código Civil de 1862* –Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1974, p, 82

²⁵ Ivi, p, 82

²⁶ Jorge, Pérez Concha, *El pensamiento político de Bolívar*, Ariel Universal, Ecuador, 1977, p, 5

²⁷ Alirio, Gómez Picón, *Páez fundador del Estado venezolano*, Tercer mundo, Colombia, 1978, p, 7

Resulta relevante de la obra de Gómez Picón, el alto que hace entorno a la amistad entre Páez y Santander, quienes comenzaron sus relaciones como rivales, tuvieron discrepancias, asumieron actitudes adversas, y terminaron siendo grandes amigos y por último enemigos acérrimos. Estos vaivenes de la política y de la amistad, fueron entonces el fruto de una serie de circunstancias fortuitas casi todas inevitables.

En 1980, se realiza una reimpresión de la autobiografía de las memorias del General José Antonio Páez, editada en 1871, en cuyo texto José Martí hace una apreciación de Páez.

Martí hace un homenaje digno, del que él considera un héroe como lo explica con la despedida que le dieron a sus restos mortales en los Estados Unidos, “del que, sin más escuela que sus llanos, ni más disciplina que su voluntad, ni más ejércitos que sus llaneros, ni más semejante que Bolívar, sacó a Venezuela del dominio español, con tanta furia en la pelea como magnanimidad en la victoria, en una carrera de caballo que duró diez y seis días”²⁸.

La obra de Tomás Polanco Alcantara, titulado *once maneras de ser venezolano*, correspondiéndole el segundo lugar a *José Antonio Páez y el espíritu de superación*.

El autor expresa que Páez, comienza su vida en la más sencilla oscuridad. No es posible hacer de él un estudio genealógico como los que se han publicado sobre el Libertador y que son tantos y tan buenos. “No tiene ascendientes conocidos como personajes ilustres, gente de armas o de dinero, con títulos universitarios o de nobleza. No afirmo, ni podría hacerlo, que tener o no ascendientes ilustres sea algo bueno o malo, negativo o positivo, sino que me limito a presentar un hecho: en Páez no son conocidos”²⁹.

El aspecto relacionado a la sencillez de la vida de Páez, el que merece especial atención, pues como cuenta la historia no fue un hombre de pergaminos, ni noble, ni mucho menos

²⁸ José Antonio, Páez, *Memorias del General José Antonio Páez, Autobiografía*, Apreciación de Páez, por José Martí, Sociedad española de librería, Madrid, 1980, (I ed, 1871) p, 1

²⁹ Tomás, Polanco Alcántara, *Op, Cit*, p, 36

educado, fue un luchador que gracias a sus habilidades logró resquebrajar el sueño del Libertador con la separación de la Gran Colombia.

Como dice el autor en comentario al final de su relato: “El catire Páez, el llanero Páez, el Presidente Páez, el Prócer Páez, el General Páez, se diga cómo se diga, el pronunciar ese nombre, Páez se está mencionando al creador de la República, al hombre a quien después de Bolívar más debe nuestro país”³⁰.

En 1990, Edgardo Mondolfi publica *Páez las razones del Héroe*. En el texto se trata de analizar a Páez desde una perspectiva diferente a la que los historiadores habitualmente han estudiado a estos hombres que tuvieron que ver con la independencia de las naciones latinoamericanas en línea directa a lo hecho por el Libertador Simón Bolívar.

Así, afirma Mondolfi que “cierta tradición histórica nos ha hecho ver siempre a los héroes de nuestra Independencia en relación directa con su obediencia a Bolívar”³¹.

Evidencia el autor que la oposición entre “bolivariano” y “paecista” que le ha tocado en tan poca suerte a nuestra conciencia hace que cualquier juicio sobre al punto el carácter de una descarga psíquica que impide llegar a un estudio objetivo del fenómeno. A esto habría que añadir que el maltrato que ha sufrido Páez con base en este maniqueísmo moral tiene larga procedencia.

Otra equivocación que urge disipar es el nominalismo impúdico de “liberales” y “conservadores” que también ha contribuido de cierta manera a legar un juicio rutinario y sin sentido.

El texto de Mondolfi busca mostrar la evolución política de Páez, analizada por el autor como una fascinación casi obsesiva. “Comienza como la autoridad respetada por ciertos

³⁰ Ivi, p, 42

³¹ Edgardo, Mondolfi, *Op, Cit*, p, 9

lazos oscuros de obediencia o por una especie de adhesión al jefe que comparte el estilo de vida de sus hombres, y termina en las odiosas circunstancias que lo hicieron asumir la Dictadura”³².

Esta situación tan cambiante y pródiga en consecuencias podría resumirse en tres etapas que reflejan tres estilos de coexistir con las instituciones bajo la orientación de tres consejeros diferentes: Miguel Peña, Ángel Quintero y Pedro José Rojas, aspectos que serán estudiados a profundidad en el siguiente capítulo.

En 1991 Luis Ricardo Dávila, escribe *la democracia venezolana orígenes ideológicos y sociales*, texto que abarca el estudio de las condiciones favorables al funcionamiento de un régimen democrático es un lugar común en la Sociología Política.

“Sobre la democracia Venezolana mucho se ha reflexionado, mucho se han analizado sus instituciones y examinado sus deficiencias, alcances e imperfecciones, y nunca han faltado los dirigentes y dirigidos que hayan enjuiciado de manera crítica el actual sistema político nacional, más aún en el tiempo presente donde desde hace ya varios años se vienen gestando corrientes profundas de cambio en el sistema político social venezolano”³³.

John Lynch en 1993 contribuye al estudio de la vida hispanoamericana con su obra *Caudillos en Hispanoamérica 1800 – 1850*, en la cual se hace un cuidadoso estudio de los caudillos y dictadores que han ocupado una posición central en la historia de Hispanoamérica.

“El caudillo, líder regional convertido en gobernante nacional, es descrito como una figura con características definidas tanto por los historiadores como por los sociólogos, si bien, determinados rasgos suelen obviarse habitualmente, de forma que las interpretaciones

³² Ivi, p, 10

³³ Luís Ricardo, Dávila, *La democracia venezolana, Orígenes ideológicos y sociales*, ULA – Universidad de los Andes, Venezuela, 1991, p, 10

existentes al respecto suelen carecer del realismo propio de los trabajos cronológicos y los estudios de casos particulares”³⁴.

Lynch, en su obra analiza al General Páez como un hombre estratega y astuto, lo que le permite ejercer el control del poder y convertirse en el caudillo de los venezolanos. Además, dentro del estudio que Lynch hace sobre Páez, denota la sutileza con la que este logró engañar siempre al Libertador haciéndose ver como uno de sus más fieles seguidores.

Bajo este contexto Lynch, trata en su texto llenar los vacíos que se han tejido sobre la figura del caudillo, partiendo del hecho que esta figura se originó por el producto y combinación de ciertas condiciones y sucesos.

En 1992 con ocasión del Bicentenario del General Páez, se publica el texto titulado *homenaje en el bicentenario del natalicio del General en jefe José Antonio Páez*. Esta obra escrita por Isabela Sequera Tamayo y Tomás Enrique Carrillo Batalla, constituye un homenaje a un hombre que es descrito como: “Páez fue fundador, a quien Codazzi – también con conciencia de serlo – le dijo en una oportunidad. Estamos fundando y los fundadores tienen muchos trabajos. Toda su vida fue fundar, hasta su muerte. Penetró así en la vida del país, galvanizándola. Hizo historia y nuestra historia también le acogió a él para ocupar puesto especial en su construcción”³⁵.

En 1998 Orozco Oswaldo, escribe *desviaciones del proyecto revolucionario bolivariano en Venezuela*, aborda lo relacionado a los cambios profundos que sufrió Venezuela con la llegada del proyecto revolucionario bolivariano en manos del Presidente Hugo Chávez, obra que hace remembranzas de las actuaciones del General José Antonio Páez en la disolución de la Gran Colombia.

³⁴ John, Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica 1800 – 1850*, Mapfre, Madrid, 1993, p, 1

³⁵ Isabela, Sequera Tamayo y Tomás, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas, 1992, p, 15

Hacia 1999 la Universidad Central de Venezuela, en el 40° aniversario del Instituto de Estudios Políticos, publica un texto titulado *12 textos fundamentales de la ciencia Política Venezolana*, que condensa diferentes ángulos de la realidad venezolana, incluyendo: teoría política, teoría constitucional, historia política, política exterior. Dentro del cual, se aborda al General Páez, como uno de los personajes que contribuyeron a la consolidación del Derecho Venezolano, gracias a la codificación que el mismo general creó en los dos periodos que fue presidente.

Ya en el presente siglo se encuentran varios textos alusivos al general José Antonio Páez o que hacen referencia a él.

En el 2002, Aníbal Romero, escribe *Venezuela: historia y política. Tres estudios críticos*. “El primero de ellos, la ilusión y el engaño: la independencia venezolana y el naufragio del mantuanismo. El segundo Bolívar como héroe trágico y el tercero y último Venezuela siglo XX: visiones y testimonios”³⁶. El texto hace referencia al General Páez, como estrategia militar y el desenvolvimiento político que le permitió independizar a Venezuela de la Gran Colombia.

Para el 2004 Blanco Muñoz Agustín, escribe el tomo XIV de Testimonios violentos, titulado *Habla Herma Marksman Chávez me utilizó*. Se trata del testimonio de una de las personas que más conoce el tiempo y los actores de la conspiración bolivariana. Constituye por ello, una verdadera radiografía de un movimiento que llena todos los espacios de la vida histórica de Venezuela. La mención que hace Herma Marksman, sobre el general Páez, obedece a la forma como Chávez lo veía, para justificar alguna de sus actuaciones.

Nuevamente, John Lynch en el 2006 escribe una obra titulada *Simón Bolívar*, describiendo que Simón Bolívar tuvo una vida corta pero extraordinariamente plena.

³⁶ Aníbal, Romero, *Venezuela, Historia y política, tres estudios crítico*, Texto C,A, Venezuela, 2002, p, 1

“Fue un revolucionario que liberó seis países, un intelectual que debatió los principios de la liberación nacional, un general que libró una cruel guerra colonial. Inspiró a la vez devociones y odios extremos. Muchos hispanoamericanos querían que se convirtiera en su dictador, en su rey; mientras que otros lo acusaron de ser un traidor, y hubo quienes intentaron asesinarlo”³⁷.

La obra busca contribuir a la extensa bibliografía que sobre Bolívar se ha escrito, pues como expresa el autor la vida y la obra de Bolívar continúan siendo un tema repleto de interrogantes y polémicas, y sus motivos íntimos y su proyecto último siguen planteando un reto a los historiadores.

En esta obra, la referencia a Páez, se hace de cara a las actuaciones de éste frente a las del general Bolívar, dejando entrever la forma sutil como el general Páez, se veía siempre alineado al pensamiento de Bolívar, siendo en la realidad todo lo contrario.

Para el 2008, Rafael Arráiz Lucca, escribe *Venezuela: 1830 a nuestros días, breve historia política*. La breve historia política comienza con la fundación de la República de Venezuela en 1830 y culmina con los furores de la actualidad, de modo que Arráiz, no aborda el periodo de la guerra de Independencia, ni la dilatada etapa de la conquista y colonización del territorio por parte de los españoles, en suma, se concentra en la separación de Venezuela de la Gran Colombia y su transformación política en cuyo caso la referencia que se hace a Páez, es a sus dos periodos presidenciales.

En el 2010, la Universidad Nacional de Colombia edita un libro titulado *pensamiento político de Simón Bolívar*, cuya compilación incluye diez textos del Libertador Simón Bolívar que recogen parte de su pensamiento y reflejan su actividad militar y política durante dieciocho años, los más intensos de los cuarenta y siete que duró su fragorosa y corta vida. En cuyo texto la mención del General Páez es muy corta, señalado solamente como el hombre que ayudo a la disolución de la Gran Colombia.

³⁷. John, Lynch, *Simón Bolívar*, Traducción al castellano de Alejandra Chaparro, Crítica, Barcelona, 2006, p, 1

1.2. LITERATURA DE OPOSICIÓN

En la extensa bibliografía encontrada sobre el General José Antonio Páez, la literatura de oposición se desprende desde los propios acontecimientos acaecidos en la época, enmarcadas en las diferencias que el General Páez tuvo con sus homólogos, tal como sucedió con la carta del Gobernador de Barinas Sebastián Arteaga el 20 de agosto de 1849, en donde exponía:

(...) Páez no debe juzgarse como conspirador: los tribunales de la República deben enjuiciarlo como á un bandido, como á un asesino, como á un facineroso, como á un ladrón cuatrero; porque él ha cometido todos estos crímenes desde que se reveló contra el Gobierno de la nación.

La República de Venezuela no transije jamás con los bandidos, ni le puede hacer honra (como lo ha creído el General Silva) entrar en tratados con cuatros y facinerosos: por tanto, el General Silva es altamente responsable á la República, de haber traspasado sus facultades, de haber profanado su nombre para mezclarlo en la capitulación que hizo con un salteador rendido yá por la fuerza de las armas; y la Nación no es obligada á cumplir los ofrecimientos hechos.

La malhadada conducta del General José Laurencio Silva observada con el asesino Páez, conducta que con sobrados fundamentos había vaticinado el público, debe llamar muy seriamente la atención del Supremo Gobierno, para someter á aquel jefe á un consejo de guerra, por las consideraciones tenidas al salteador.

La sangre de Páez es propiedad de Venezuela, la reclaman imperiosamente los manes de mil víctimas inmoladas por su ambición, la reclaman todas las familias reducidas á la horfandad, y la reclaman la paz, prosperidad y futura dicha de la República que estará continuamente amenazada por la existencia de un monstruo que no dejará de conspirar hasta que no logre sus propósitos ambiciosos.

Su cabeza puesta en una picota, debe fijarse á la espectación pública para escarmiento de los malvados, de los ambiciosos y de los tiranos. Así debe castigar Venezuela á los usurpadores de los sagrados derechos del pueblo.

Páez no puede existir en Venezuela, porque su vida es una revolución: Páez no puede desterrarse porque en el destierro conspira: Páez no puede condenarse a una prisión perpetua, porque su partido empecinado aun, y muchos extranjeros, relajarán con el oro sus prisiones para conspirar desde ellas mismas y con sus mismo custodios. Páez debe pagar con la vida en un patíbulo, sus inauditos crímenes: su muerte, es la vida de la patria y esta se compone de la gran familia de los Venezolanos: luego no hay transacción posible entre Páez y Venezuela ¡Qué muera pues el pérfido traidor, para que viva la República!

Estos son los profundos sentimientos de la provincia de Barinas – gobernador de la provincia Napoleón Sebastián Arteaga (...).

Las apreciaciones hechas por Napoleón Sebastián Arteaga gobernador de Barinas sobre Páez, obedecían al momento álgido por el que estaba pasando la nación Venezolana con ocasión de las luchas partidistas, entre liberales y conservadores. Para la época ya había terminado su segundo periodo presidencial y se encontraba en enfrentamientos con la rebelión protagonizada por Ezequiel Zamora y José Francisco Rangel.

Otros claros ejemplos son las misivas que Santander le escribía al Libertador y a otros Generales de la época dando cuenta sobre las acciones de Páez, como se puede observar a continuación:

Bogotá, 21 de junio de 1826

A.S.E. el General Bolívar, etc., etc., etc.

Mi General

He recibido su carta del 7 de abril, y me ha consolado infinito ver que U. aprueba, mi proyecto de armisticio con España. Está de acuerdo ya el gobierno Mexicano en la reunión de las escuadras respectivas, pero tarda por nuestra parte el equipo de la nuestra, por falta de dinero y marineros.

Ya había oído hablar del desagrado que tuvo por causa de las pretensiones de algunos Diputados del futuro Congreso; yo temo mucho más, por el sur, después de haber visto o que ha sucedido en valencia. La América está condenada al desorden promovido por la ambición de sus hijos: los españoles que no pueden menos que haber conocido bastante a sus hijos, han estado diciendo constantemente: *que los Estados americanos se destruirán por si mismos porque todos quieren gobernar, todos quieren organizar, y todos reformar*.

Aseguro a U., mi General, que de dos meses a esta parte ha tenido que padecer tanto mi espíritu, que no sé cómo resisto. Después de todos los bruscos ataques que me han dado mis enemigos personales en el período de elecciones, vino el demerito del crédito público a aumentar mis disgustos, después llegó la noticia de la quiebra de Goldsmith, seguidamente de la disidencia de Páez y recientemente tres terremotos en esta capital el 17 de junio que tienen en consternación al pueblo, y durmiendo en los campos; han padecido mucho los edificios, entre ellos el Palacio, que es preciso abandonar.

Nada se dé Páez ni de Venezuela a ciencia cierta, pues ninguno me ha escrito de oficio. Pero no tengo duda de que todos los desorganizadores trabajan por llevar a cabo su proyecto de separar a Venezuela de la antigua Nueva Granada. El secretario de guerra escribe de oficio todo cuanto sabemos, y U. deducirá lo que debe deducirse. Y o jamás he creído tan importante su venida como ahora. Y permítame las siguientes observaciones.

Perdone U. lo corto de la carta. Soy de U. invariablemente su amigo de corazón, F. de P. Santander.³⁸

Lo curioso de la Carta es que Santander y José Antonio Páez fueron los principales promotores de la separación de Colombia la grande, a pesar de ocupar cargos políticos importantes. Ambos traicionaron el proyecto bolivariano de unión de los pueblos de América y terminaron ejerciendo la presidencia de sus respectivas naciones.

A Páez, Santander lo describe en la carta del 15 de julio de 1826: “el ignominioso ejemplo de un magistrado débil, que contribuyó a hollar el pacto social, y no tuvo la firmeza correspondiente para sacrificarse por los buenos principios y el orden constitucional”³⁹. La tirantez entre Santander y Páez databa desde sus campañas en los llanos venezolanos, por lo cual hay alguna hipocresía en esta afirmación siguiente de la misma carta, sin desmerecer su esencia: “Páez mismo se me presenta como un hombre a quien usted sabe que le he profesado verdadera amistad, y que tengo motivo para agradecerle las distinciones que me hizo, en tiempos que muy pocos las obtuvieron”⁴⁰.

Las diferencias entre Santander y Páez obedecían al deseo de reconocimiento como estrategias en la época, en donde, el eje de sus disputas era el General Bolívar, quien veía en ellos a dos compañeros de lucha y fieles seguidores de su causa; por eso, la actitud de Bolívar frente al inconformismo de Santander en relación con las acciones de Páez siempre fue pasiva, pues Páez se encargó de que así fuera debido a las conversaciones que sostenía con el Libertador haciéndolo creer que era un seguidor de su causa, aspecto que Santander tenía claro que no era así, pero que no pudo comprobar.

³⁸ Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XV, Op, Cit, p, 13

³⁹ Franciscos, *De Paula Santander, Escritos políticos*, El Áncora, Colombia, 1983, p,56

⁴⁰ Ivi, p, 56

Páez da cuenta al Libertador, en interesante correspondencia, de los sucesos de Venezuela y le señala que no sólo hay “godos”, o realistas españoles en acción contra la República, sino también realistas o godos venezolanos que ayudan a aquéllos y piensan en el Rey. Pero Páez sabe cómo acabar con estos trasnochados, así como acabó con la verdadera potencia de España en la guerra magna.

En la siguiente carta dirigida del Libertador a Santander, se muestra claramente que Bolívar, sabía de las acciones de Páez, en pro de separar a Venezuela de la Gran Colombia.

(...) BOLÍVAR A SANTANDER

Magdalena 8 de julio de 1826

Mí querido General:

Bravo, bravísimo. Pues que marchen estas legiones de Milton a parar al trote a la insurrección de Páez y que puesto que con los principios y no con los hombres, se gobierna, para nada necesitan de usted y de mí. A este punto he querido yo llegar de esta célebre tragedia repetida mil veces en los siglos y siempre nueva para los ciegos y estúpidos, que no sienten hasta que no están heridos, ¡Qué conductores!

El General Páez me ha escrito con fecha 6 de abril y me manda otras cartas que manifiestan el estado amenazador contra él: todo está promovido según dicen, por dos esclavos de los Morillo, que son ahora los amos de sus libertadores. Mucho me alegro de que el congreso no se haya podido reunir para que dicte providencias en la crisis del día: que cuente con todo lo que dependa de mí, pero no conmigo; yo no quiero más guerras civiles, cuanto he sufrido en 14 años, y el vituperio cae siempre sobre el vencido y el vencedor. Repito que todo está perdido si Páez continúa en su principio insurreccional, porque cuando una cosa esta colocada falsamente, el menor vaivén lo derriba. Desgraciado del que cae debajo; yo no quiero ser ese; estoy fatigado de ejercer el abominable poder discrecional al mismo tiempo que estoy penetrado hasta dentro de mis huesos que solamente un hábil despotismo puede regir a la América. Estamos muy lejos de los hermosos tiempos de Atenas y de Roma y a nada que sea europeo debemos compararnos.

Soy de usted el mejor amigo,

Bolívar (...) ⁴¹.

⁴¹ Ivi, p, 38

La siguiente Carta de Pedro Briceño a Santander condensa los sucesos en lo que sería el vaticinio de la separación.

(...) Pedro Briceño Méndez A Santander y Carta incluida

Puerto Cabello, noviembre 24 de 1826

Rompo al fin el silencio que había guardado desde Mendoza, porque ni había tenido seguridad para escribirle, ni podía decirle nada que no fuera odioso. Por mi correspondencia de oficio sabrá usted que estoy envuelto en los partidos; ¿pero cómo salvarme del incendio cuando he estado en medio de las llamas? Dejaré el exordio para entrar en materia, porque no tengo un instante que perder.

No hablaré a usted nada de lo que son los hechos porque Durán está bien instruido de ellos y podrá darle amplios informes que yo no tengo tiempo para escribir. Me contraeré sólo a lo que pienso hacer que será poco porque no tengo medios para más. Veré primero si puedo comprometer al General Páez a que vuelva sobre sus pasos, y desista de la Constitución y proyectos de separación. Para esto procuraré embarcarlo más, promoviendo el pronunciamiento de otros Catones importantes, como los valles de Aragua, y quizás Caracas. Si se obstina en mandar sus fuerzas para atacarme, creo seguro que se subleva todo el país porque el horror a la guerra civil es general, y porque nadie está en este Departamento sino por el Libertador.

Estos señores han creído que el pronunciamiento de los demás Departamentos por las reformas es obra del miedo que tiene al General Páez; y en este caso es que han fundado todas sus pretensiones posteriores.

Pedro Briceño Méndez (...) ⁴².

Complementando lo anterior, las siguientes cartas se consideraron fuente de gran riqueza, como relatos anteriores a lo sucedido, en donde, se muestran las acciones, pensamientos y decisiones de quienes tuvieron que ver con la disolución de la Gran Colombia. Pedro Briceño Méndez, le escribe al General Rafael Urdaneta en Puerto Cabello el 24 de noviembre de 1826, lo siguiente:

El General Páez se ha dejado arrastrar por una cábala de hombres perdidos que no se proponen sino comprometerlo a que conserve la revolución y se precipite en ella para elevarse después sobre sus ruinas. Oiga usted de boca de Ramos la descripción de los grandes hombres que le han preparado opinión al General Páez y que se han atrevido a pretender *que usted y los demás* que hemos hecho algo por la patria les sirvamos de pedestal. Yo salía de Caracas desesperado al oír tanta infamia, y tuve la fortuna de

⁴² Ivi, p, 374

encontrar en esta plaza, algunos de nuestros antiguos compañeros que se habían cansado de ser el piquete de estos cojemandos. El Batallón de Granaderos se acordó que fue creado por el Libertador y educado por usted para sacudir el yugo quitando a la facción este antemural, para ponerlo a disposición del Libertador.

No se necesita sino que me envíe usted cualquiera especie de socorro pecuniario pronto y ofrezca todo lo que se puede ofrecer para mantener la confianza de los pueblos y de las tropas: que al mismo tiempo publique algunas proclamas asegurando a Venezuela que la causa de Puerto Cabello es la de un Departamento y de los demás que han pedido reformas por la intervención del Libertador, y que está pronto a sostener esta plaza y obrar en combinación con ella: que se lo escriba al General Páez, y de hecho se ponga en aptitud de cumplirlo, amenazando al Occidente para que se conmueva y asegurando a Barinas para que le sostenga o se pronuncie por la misma causa: últimamente que inste mucho, mucho al Libertador para que se acerque a Cúcuta y hable a Venezuela en su lenguaje..

El General Páez no tiene sino el Batallón Anzoátegui, cuyos jefes son partidarios decididos del Libertador y lo mismo la mayor parte de la oficialidad: el Batallón de Occidente recluta y no alcanza a 300 hombres, los jefes y oficiales son lo mismo que los del otro. No creo que pueda levantar el campo de milicia de Caracas, y el de los valles de Aragua, aunque está en mejor estado de organización y disciplina, tampoco inspira confianza. El único cuerpo veterano de caballería que existe en Venezuela son los Dragones de la guardia que son amigos del Libertador. En el mismo caso están tres escuadrones que ha traído del Llano y están empleados en Caracas. Tengo no sé qué presentimientos de que estas tropas padecerán una horrible desertión si las mueven, o que los pueblos se subleven en el momento que se las alejen. A pesar de todo esto, yo estoy tomando mis disposiciones para defenderme como si ya me atacaran. Si usted logra separar el Occidente y asegurar a Barinas, todo está hecho, porque no hay con qué ocurrir para tanta atención. Me refiero a Burós para las noticias de Cumaná que son muy largas y pesadas. Yo quedé en una cama de tormento hasta que venga su respuesta. Nada más importante establecer y asegurar nuestras comunicaciones. Yo enviaré las más por Cumanebo a Corto para que de allí las dirijan a usted, porque es imposible enviar buques todos los días. Vea usted si es posible enviarme un correo aunque sea cada semana. Soy de usted afectísimo amigo.

Pedro Briceño Méndez (...) ⁴³.

En este momento de la historia Venezuela se encontraba en estado de emergencia por las actividades de algunas guerrillas realistas y la posibilidad de una invasión española desde Cuba, situación que llevo a que el gobierno decretara una conspiración militar; en donde Páez obedeciendo órdenes del gobierno recluto hombres, por eso, se habla en la carta de que no tenía sino el batallón de Anzoátegui para enfrentar la guerra civil.

⁴³ Ivi, p, 378

La siguiente carta de José Félix Blanco A Santander escrita en Trujillo el 24 de noviembre de 1826 señala ya el final de lo sucedido en lo que se denominó la cosiata, movimiento que inicia en abril del 26, como muestra clara del interés que tenía Páez en la separación de Venezuela de la Gran Colombia.

En la misiva se refleja como Páez desobedece el gobierno de Bogotá, e instiga al pueblo venezolano a desobedecer las órdenes de Santander, exaltando a Venezuela como Estado soberano.

Anoche ha llegado a Caracas el Capitán retirado Ignacio Ramos, hacendado en Riochico, con cartas del General Pedro Briceño Méndez, fecha 10 del corriente, anunciándome que pasaba a la Guaira a embarcarse con su familia para venir a Maracaibo, de donde me escribiría inmediatamente a su arribo; pero aún no he tenido otra noticia de él, sin embargo de haber debido salir de la Guaira el 15.

¡Tiene usted a Venezuela proclamada por Estado soberano!!! He aquí las noticias que el Capitán Ramos da: <<que aunque el Coronel Macero llegó a Riochico en su primera marcha de Caracas, volvió a situarse en Guarenas, con la idea de intimar al Batallón Anzoátegui a salirse de Maturín. Que entre tanto llegó el General Páez a Caracas y lo convidó a la entrevista, que ya sabíamos tuvieron en Petare. Que convinieron pasar a la capital a donde los acompañaron el Coronel Parejo, el Comandante Flejer y el propio Ramos.

Que allí le presentó Maceró unas proposiciones reducidas en sustancia a volver el Batallón Apure para conservarse con él, obrando contra Cisneros, en independencia de los jefes de Venezuela hasta la llegada del Libertador, las cuales fueron negadas. Que Parejo y Flejer dejaron a Macero en Caracas, y se largaron hasta sin pasaporte; con cuyo motivo éste persuadió a Páez que convenía irse en su alcance a evitar la seducción y desaliento que aquellos iban sembrando por el tránsito y que lograrían aun en el mismo batallón, y que en efecto salió. Que cuando llegó a Riochico en su alcance, fue desconocido por jefe y siguieron con él en calidad de arrestado para Barcelona a donde el General Bermúdez. Que aunque éste llamó a Macedero desde su primera salida de Caracas no consiguió que se le reuniera, porque Macero soñando en sus triunfos sobre Anzoátegui, no quiso ni pasar al territorio de aquél, por no sometersele. Finalmente, que en las marchas ha quedado el Batallón Apure reducido a 100 plazas, permaneciendo intacta la oficialidad y constante en su resolución>>.

Sobre el estado político de Caracas dice: <<que se reunió en San Francisco la Junta de Diputados de las Municipalidades, prevenida por el acta del 15 de octubre, para tratar de la proyectada federación o forma de gobierno que se adoptaba. Que hablaron sólo el doctor Narvarte, el Síndico Iribarren, el Intendente Mendoza y el joven Antonio Leocadio Guzmán; pero éste desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde y tan

elocuente y divinamente que nadie replicó ni tomó la palabra después de él. Que entonces Páez mandó suspender el acto para el segundo día.

Que Páez tomó entonces la palabra protestando de nuevo el juramento que tenía dado de no obedecer al Gobierno de Bogotá compuesto de una turba de bandidos, y mucho menos a ese... de Santander (la amistad y la delicadeza se resienten de la grosera expresión que usó; y por lo mismo la omito!) y que antes permitiría que pasasen por sobre su cadáver que ceder; concluyendo con gritar: Viva la constitución del Estado de Venezuela, cuya voz la siguió la confusa aclamación de las tropas, y no el pueblo, porque juiciosamente se había quedado toda fuera de San Francisco por temor del disfraz y sus resultas.

Que luego llamó a Páez a votación mandando que se pasasen con el brazo levantado los que aprobaban su procedimiento y que sólo Narvarte y Mendoza se quedaron quietos: en cuyo acto no faltó quien dijese en voz algo perceptible ¿y aún no matan ese viejo? Qué Páez protestó al fin de su discurso, que al mismo llegar el Presidente tendría la satisfacción de decirle: aquí tiene V.E., los pueblos que me confió: aquí sus tropas, sus elementos etc., mi ambición queda satisfecha con la aprobación de V.E., y con la licencia que exijo en recompensa para retirarme a mis haciendas; pero que todo el pueblo decía que esta protesta es falsa y hecha sólo para alucinar.

Que a la tarde sacaron en paseo ridículo dos muñecos en una carreta, el uno con título de la discordia que era el General SANTANDER, y el otro sin título, y los depositaron por toda la noche en San Francisco; al siguiente que fue el 10 salió Páez de su casa en la Plaza de Capuchinos con un gran acompañamiento hasta aquella iglesia, sacaron los muñecos, los condujeron al son de la más destemplada y triste música a la plaza mayor. Núñez Cáceres subió a una cátedra preparada al intento y peroró por media hora contra la discordia, y terminó la escena al anochecer fusilando militarmente los dos figurines>> ¡qué escándalo!

Repite Ramos lo que todos sabemos: que los pueblos anhelan por la llegada del Libertador a Venezuela; pero que ningún patriota juicioso opina ni que S. E., vaya solo sino aproximando antes tropas respetables. Que dos escuadrones lanceros de Apure han seguido para Venezuela, de los cuales ya encontró Ramos el del Comandante Farfán en San Carlos, y el otro seguía detrás (cuya noticia me había sido comunicada ya por el General Guzmán).

Que los cuerpos de línea del Departamento están, *Anzoátegui* en Caracas, *Granaderos* en Puerto Cabello, el *Nuevo Occidente en Valencia*, y además los escuadrones de carabineros al mando de Flórez y de lanceros al de Gabantes, ambos en Caracas, fuera de los dos dichos en marcha.

Que Juancho Padrón, como Comandante de la Victoria, Villa de Cura etc., y Torrellas como Inspector de las milicias de Occidente tienen en movimiento todos sus cuerpos de esta arma y por supuesto todos los pueblos; aunque Torrellas se ha encontrado en aquellas farsas, cómico – ridículas, siempre al lado de Páez en expectativa de despacho de General de Brigada. Por último, informe, el pasaporte de Ramos convence que los revolucionarios se han quitado la máscara, pues dice así: <<José Antonio Páez, jefe

civil y militar del Estado de Venezuela, concede libre y seguro pasaporte, etc., etc., PÁEZ, José Núñez de Cáceres, Secretario General>> ¿Se quiere más pronunciamiento?

He creído de mi deber despachar por la posta este informe tan minucioso como se me ha dado, para que el Gobierno acabe de formar el juicio más exacto del estado lamentable de Venezuela, y las resultas que puede producir el último pronunciamiento de su independencia, pero sobre todo para que el Libertador, con su profunda meditación y sabiduría penetre, si puedo decirlo así, hasta los corazones de los revolucionarios y obre en consecuencia.

Soy siempre de usted su más verdadero amigo. J. F. Blanco⁴⁴

Como se puede observar en las cartas, éstas son un compendio de las circunstancias que rodearon los hechos del General Páez, como desertor del proyecto del Libertador en hacer de la Gran Colombia, una nación única e indisoluble para América Latina.

Este periodo de la historia republicana, se encontró resaltada por la preeminencia nacional del general José Antonio Páez y el grupo que lo acompañó al mando.

Dentro de la recopilación bibliográfica realizada, de la literatura de oposición no se encontraron documentos alusivos al tema; salvo la entrevista realizada al historiador Manuel Carrero por Manuel Abrizo, publicada el 16 de junio de 2013, en la página Web correo del Orinoco. Este historiador sostiene que Páez no logró entrar en el corazón del pueblo.

El analista cuestiona la tesis que adjudica al prócer el rol de fundador de la República, después del desmembramiento de la Gran Colombia. Sostiene que el héroe llanero sucumbió a los halagos.

En un intento de aproximación a la figura del general José Antonio Páez, del tiempo y el entorno en que le tocó vivir y de por qué hizo lo que hizo, el historiador Manuel Carrero trata de imaginarse a un hombre de indudable valor y prestigio militar, pero de constitución moral endeble, que venía de comandar a un ejército de “patas en el suelo”, sentado ahora en las misma mesa ante hombres de negocio, ricos hacendados, delegados extranjeros y

⁴⁴ Ivi, p, 381

capitalistas voraces. Por otro lado lo visualiza en los elegantes salones capitalinos o valencianos, con la “high society”, sin desentonar en los modos y maneras de catar el vino; sentándose de acuerdo con la etiqueta, sin poner los codos sobre la mesa y cruzando las piernas sin la tosquedad con que seguramente lo hacía en el llano.

Así pues, el héroe de las Queseras del Medio, de El Yagual, de Mucuritas, de Carabobo, “fue siendo absorbido por aquel llanero trambucado ahora en clase representativa de la sociedad venezolana”.

Para Carrero, este ejercicio imaginativo sobre las circunstancias que rodearon al héroe puede ser válido para comprenderlo, aunque no para justificarlo. Carrero considera que el general Páez, al traicionar los ideales de Bolívar, al convertirse en un rico latifundista, al darles la espalda a sus antiguos compañeros de armas y al sucumbir ante los halagos de la oligarquía criolla, se alejó del corazón del pueblo. Su papel en la historia no es el de un líder reivindicador como Bolívar o Ezequiel Zamora.

Quizás esta situación, obedeció al origen humilde de Páez, convirtiéndose en objeto de adoración, aspecto que no logró consolidarse en la vida de Páez, toda vez que no alcanzó tocar el corazón del pueblo. Según, Carrero Páez fue más bien *jefe* líder autóctono, sin formación alguna y que según la historia, el momento más significativo en la juventud de este prócer fue hacia 1816 cuando se creó una Junta de Gobierno formada por venezolanos y neogranadinos siendo nombrado jefe militar Francisco de Paula Santander, quien no dio los resultados esperados, momento en el cual Páez es reconocido como jefe militar.

Tal situación, no le gusto a Santander lo que ahondo más la diferencia entre estos dos estrategias militares, forjando más las ideas de disolución. Comienza, así a destacarse la figura de Páez gracias a sus talentos extraordinarios como militar, aspecto que aprovecho muy bien para acercarse a Bolívar quien los va incorporando en sus planes de guerra, según lo expuesto por Carrero.

Habiéndose ganado Páez la confianza de Bolívar, éste lo nombra comandante de primera división en la Batalla de Carabobo, aspecto muy bien aprovechado por Páez y que con la toma de Puerto Cabello, la actitud del comandante cambió, tomando un sentido opuesto, dejando de ser una figura patriota.

Luego de la conquista de la Independencia, Páez se encuentra en una situación que a juicio de Carrero ha sido poco analizada. Venezuela es parte de la Gran Colombia. Los comerciantes de vieja data, las casas de negocios criollos y foráneos cercanos a los puertos, los vendedores de armas y los grupos de poder, buscan insertarse en la nueva realidad.

Se suscitan, una serie de acontecimientos que concluyen en 1830, momento en el que Bolívar no puede tocar suelo venezolano, debido a la disolución de la Gran Colombia. Carrero analiza, que las causas que ayudaron a este momento histórico, se resumen en: las grandes distancias para recibir una carta, el pueblo venezolano era belicoso a diferencia del neogranadino, y el patriciado bogotano se consideraba reino y Venezuela capitán general.

Habiendo logrado Páez la independencia de Venezuela, comienza el proceso de consolidación como país independiente, aspecto en el cual Páez es determinante, pues logra ser presidente por tres periodos consecutivos, gracias al acercamiento que tuvo a la Oligarquía, la cual lo aceptó únicamente por su prestigio militar.

Comienza el ascenso de Páez, quien logra integrarse a la vida social de Venezuela, olvidándose de su origen. Y empieza a ver que la pobreza es tiempo pasado, y con ese tiempo pasado de la pobreza brotó también el interés por los pobres. Hay un autor francés, André Malraux, que dice que probablemente nadie odia tanto la pobreza como el pobre que ha podido salir de ella.

Carrero se muestra en desacuerdo con la postura de historiadores clásicos que sostienen que Páez fue el creador de la república, por encima de figuras como Santos Michelena, Aranda y

Diego Bautista Urbaneja, a quienes les adjudica el mérito de crear las instituciones republicanas, junto a eminentes juristas y pensadores.

En suma, Carrero considera que Páez fue solamente un eslabón en el momento histórico de la disolución de la Gran Colombia, que impidió que los sueños de grandeza de Bolívar se truncarían.

La literatura existente sobre Páez aclara, entonces varios aspectos. En primer lugar que indiscutiblemente José Antonio Páez es un personaje de controversias; que los autores desde sus diferentes ópticas han tratado de lograr la veracidad de lo sucedido en la vida de Páez; al mismo tiempo ha sido catalogado como héroe, caudillo, libertador, dictador: nombres que surgieron dependiendo del suceso que se estaba desencadenando en su vida. Además se puede decir, que su vida estuvo lejos de tener la simplicidad de su origen aspecto que ha llevado a los historiadores a realizar profundos análisis de su obra. No sólo Páez fue uno de los gestores de la disolución de la Gran Colombia: aspecto que no ha sido tratado desde esa perspectiva entre las dos naciones – Venezuela – Colombia y que será objeto del tercer capítulo de la presente investigación.

2. EL GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ

El presente capítulo tiene como fin abordar la vida del General José Antonio Páez, con sus aciertos y desaciertos, desde su origen hasta su muerte, desde la actuación más sencilla hasta la más representativa, desde el acto más humilde hasta el momento de mayor soberbia; contemplando además, las diferentes posturas como comandante jefe y estratega.

2.1. LA VIDA

Como al mejor estilo del premio nobel Gabriel García Márquez, en *Crónicas de una muerte anunciada*.

¡El día 6 de mayo de 1873, a la edad de 84 años expiró!

A las 7 y 45 minutos de la mañana del martes 6 del corriente, falleció en su residencia de la calle 20, número 42, en esta ciudad, el ilustre General Venezolano, el héroe de la independencia del continente sud – americano José Antonio Páez, a la edad de 84 años.

Murió pobre, emigrado de su país natal, del suelo que liberó con su pujante brazo, con el fuego de su corazón y con la energía de su espíritu, ardiente como el sol que baña los inmensos llanos que fueron la cuna de este ilustre campeón de la independencia americana; como si la Providencia hubiese querido recibirle en su seno maternal, en los momentos de su muerte, en la misma condición humilde y sencilla en que le dio el soplo de vida en la ignota y pobre villa de Araure⁴⁵

José Antonio Páez nació el día 13 de junio de 1790 en una casa del vecindario de Curpa, cercano a la población de Acarigua, del Cantón de Araure. Fueron sus progenitores el señor Juan Victorio Páez y Violante Herrera. Siendo aún muy niño, su padre tuvo que trasladarse a la ciudad de Guanare donde se radicó a desempeñar el cargo rentístico de Administrador del Estanco del Tabaco, mientras que doña Violante con sus otros siete hijos se trasladó al

⁴⁵ *Sociedad literaria de Santo Tomás de Aquino, sesión solemne, celebrada el 13 de junio de 1890 para festejar el primer centenario del León de Apure, general José Antonio Páez*, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, Bogotá, 1890, p, 27

pueblito de San Francisco Javier, del Cantón San Felipe del Yaracuy, donde residían varias personas de su parentela⁴⁶.

Cuando José Antonio cumplió ocho años de edad, su madre lo envió a la escuela primaria que en el pueblo de Guama tenía la señora Gregoria Díaz, bajo cuya férula el niño aprendió a leer, escribir y contar y la Doctrina Cristiana.

“A la edad de doce años, el plantador de cacao, don Bernardo Fernández, cuñado de doña Violante, se llevó a José Antonio para su hacienda situada en el vecindario de Yurubí donde lo empleó junto con su hermano mayor, llamado José de los Santos, en el detal y manejo de un negocio de pulpería, o mercadería, industria que les confió a ambos para dedicarse él al cultivo del cacao, en su fundo agrícola”⁴⁷. En este oficio estuvo José Antonio hasta el mes de junio del año 1807, teniendo el muchacho diecisiete años de edad, ya cumplidos.

Doña Violante, viviendo en el pueblo de Guama, llamó a su hijo José Antonio a su casa, y le ordenó el desempeño de una misión muy delicada y riesgosa, como que se trataba de viajar al sitio de Los Patios, cerca del pueblo de Cabudare, pueblo de la Provincia de Barquisimeto. “A tal efecto, le confió la doble misión de llevar al abogado a cuyo cargo se hallaba el arreglo de varios asuntos de intereses monetarios y judiciales, y la conducción de cierta cantidad de dinero, una mula ensillada, una espada, un par de pistola de bronce y doscientos pesos para los gastos de viaje”⁴⁸. Además, le dio un peón o espaldero, a quien confió el encargo de entrar en la población de Barquisimeto y comprar ciertas mercaderías.

Así equipado y ajuarado, luego que recibió el muchacho la bendición de la madre y los votos de los hermanos que lo despedían, salió al campo, camino de Barquisimeto; y el joven José Antonio, iba tan ufano y tan contento como Alonso Quijano cuando salió de su aldea para ir en busca de las aventuras que imaginaba en la exaltación de sus quiméricos ensueños de

⁴⁶ *José Antonio, Páez, visto por cinco historiadores, Op, Cit, p, 17*

⁴⁷ *Ivi, p, 18*

⁴⁸ *Autobiografía del General José Antonio Páez, Vol, 1, New York, H,R, Elliot & Co, INC, 1939, p 5,*

lector de novelas caballerescas; y por su parte, el muchacho pueblerino, que por primera vez se veía de tal manera aventajado, sintiese el más feliz de los que esos andurriales transitaban.

De ida para Cabudare, “no le ocurrió ninguna novedad desaguizada, y así anduvo el largo camino que lo condujo por aquellos solitarios vericuetos, hasta que un día surgió en la casa campestre del abogado, a quien le entregó carta, documentos y dinero, y cuando el mancebo vio su misión cumplida, sintiese tan complacido que se imaginó que en el mundo haber no podía otro tan valiente y tan dichoso”⁴⁹.

La vanidad juvenil había infládole el meollo y estimuládole la imaginación, en tal manera que ninguna temeridad pareciale tan riesgosa que pudiera amedrar su brazo ni aminorar sus bríos. Deseoso de lucirse, echó a andar solo, camino delante de regreso para su casa, sin esperar que le incorporara el escudero, que tal lo creyera el novel Caballero, y resolvió aprovechar la primera ocasión de comprobar ante las gentes su valor y su osadía.

La ocasión bien pronto sobrevino, y, la impaciencia le aguijoneó la mente, cuando pasó por el frente de una tienda de mercancías, ante cuya puerta se detuvo, echando pie a tierra, y entrando con el pretexto de comprar algo, y, al pagar el gasto, sacó el bolsillo lleno de monedas de oro, derramó sobre el mostrador de la tienda, las monedas, sin hacer caso de las personas que allí en ese momento hallábanse mirando al vanidoso muchacho que exhibía tan apetitoso montón de oro amonedado en onzas pelmonas.

Cuatro de los espectadores, deslizaronse furtivamente del local, y salieron tomando una calle traviesa, se encaminaron al campo siguiendo una vereda que penetraba en un bosque escabroso, sombrío y solitario, llamado “Mayarabí”, que demora a corta distancia de Yaritagua, por el camino que conduce a Urachiche. En la zanjonada, esperaban aquellos cuatro hombres al muchacho, en cuya desprevenida mente no había a esa hora ningún pensamiento temeroso⁵⁰.

Según lo refiere el mismo General Páez, en su libro dictado por José Martí⁵¹, en este lugar y en tal momento, salieron a su frente y con el objeto de robarle el dinero que portaba, cuatro hombres. Uno se abalanzó sobre él y lo amagó con un sable, pidiéndole el dinero.

⁴⁹ Ivi, p, 5

⁵⁰ Ivi, p, 6

⁵¹ José Antonio, Páez, *Memorias del General José Antonio Páez*, Op, Cit, p, 13

El muchacho al verse agredido, saltó hacia atrás y empuñó la pistola, amagando al agresor y retrocediendo paso a paso; más como los otros tres se habían apoderado de la mula, el mozo disparó el arma, logrando herirlo en la ingle, lo cual lo derribó, moribundo.

“Los tres sobrevivientes, viendo yacente a su compañero, cobraron miedo, y a escape se ocultaron en el bosque. José Antonio arrojó la pistola ante el difunto, volvió a montar y continuó el camino, y solamente después de haber montado vino a darse cuenta de que la pistola, al disparar, le había herido la mano, cuya piel sangraba”⁵².

Continuando la marcha, el mozo penetró en la espesa selva, y, habiendo sobrevenido la tarde, el cielo se oscureció, y se estableció en el paraje una fuerte tempestad lluviosa.

La noche plena con sus horrores el espacio, y, - según lo relata el General Páez en su autobiografía -, su situación se hizo en grado sumo embarazosa, rodeado de torrentes henchidos por la fuerte lluvia que bajaban de la montaña estrepitosamente, y en tal manera que aumentó y agravó su ánimo hasta inducirle temores, a pesar de que, según el dictado de su propia conciencia el acto que acababa de ejecutar dándole muerte a uno de los cuatro salteadores estaba rectamente justificado según las leyes divinas y humanas⁵³.

Las tinieblas, el fragor de los truenos, la candente luz de los relámpagos, el ímpetu del viento huracanado y el estruendo de las ramas de los árboles sacudidos por el cierzo, todo se conjuró contra el muchacho, quien a ratos se hallaba envuelto en tan densas masas de obscuridad que se veía obligado a detener la marcha de la mula para buscar a la luz de los relámpagos el sendero debía seguir.

A media noche aminoró la tempestad, sobrevino la bonanza, se aclaró el espacio, por lo cual el mozo pudo apresurar la marcha, y llegar a su casa al rayar la aurora. En la mañana rindió

⁵² Ivi, p, 21

⁵³ *Autobiografía del General José Antonio Páez*, Vol, 1, Op, Cit, p, 9

cuentas de la comisión a doña Violante, y secretamente contó el lance a su hermana Luisa, a quien amaba y de quien era amado con intenso y fraternal cariño.

Tal fue el tremendo lance que le sucedió a este adolescente y del cual salió con vida, que se ha visto a través de la historia como un hecho heroico, del que se convertiría en el gestor de la separación de Venezuela de la Gran Colombia.

El muchacho valeroso permaneció tranquilamente en su oficio de mercero en el negocio mercantil de su tío, pero como el lance se divulgó entre las gentes de la Comarca, hubo de llegar a oídos de las autoridades, las cuales procedieron a la averiguación judicial.

La señora madre del muchacho, y sus hermanos deliberaron acerca del suceso y llegaron pronto a la conclusión de que era urgente poner a salvo al sindicado. Por lo cual, una media noche subsiguiente, salió José Antonio furtivamente del pueblo y tomó el camino de Guanare, a donde fue en solicitud de amparo y los consejos paternos. “Enterado del suceso, don Victorio decidió el envío del muchacho a Barinas, donde vivía el acaudalado magnate don Manuel Antonio Pulido, bajo cuya égida lo colocó. En el hato de ganado vacuno y caballar ubicado en la llanura de “La Calzada”, halló colocación y trabajo en calidad de peón, ganando tres pesos, la comida, el vestido y la vivienda”⁵⁴.

La miserable existencia del pobre muchacho en aquel ato llanero, que no era mejor ni peor que tantos otros diseminados en las llanuras del Guárico, portuguesa, barinas y apure, se puede leer a continuación:

Basta decir que los llaneros no tenían habitaciones sino cabañas en palancas; su alimentación consistía en carne asada sin sal, queso duro, pescado salpreso, yuca y topochos, guarapo y panela; su vestido, una camisa de cotorúa y unos calzones de lienzo, un sombrero de caña o de peluche; su montura, un tereque de madera; sus asientos, cabezas de reses, cráneos de caballos o esqueletos de caimán; su diversión era tocar una guitarra de cuatro cuerdas construida con taparos y tripas de res; sus armas, la

⁵⁴ José Antonio Páez, *Visto por cinco historiadores*, Op, Cit, p, 19

lanza de albarico; en fin, tan rudimentaria existencia, bien se puede clasificar como primitiva.

La vida del peón llanero era montar a caballo, colear toros, nadar en ríos y caños atiburrados de saurios y tembladores. En los pocos ratos del ocio tejían cabestros de cerda o cortaban largas sogas de cuero. En el día, celebraban las Juntas y Rodeos; capaban los toretes, domaban los potros salvajes, toreaban las reses bravías herraban en la hacienda y recogían los mautes en los corrales, coleaban los novillos ariscos; en fin, la vida de José Antonio Páez era un solo y continuo esfuerzo muscular, bajo los rigores del ardiente sol tropical⁵⁵.

Así, vivían aquellos hombres, cuya máxima bendición sólo era llegar a ser capataz, allí donde había nacido, crecido y servido como peón. Así vivían en lucha incesante y tenaz contra caballos y toros que no son menos feroces que los tigres y los caimanes. A un hato semejante llegó un día del mes de junio de 1807 el adolescente enviado por el amo de este hato llamado “*la calzada*”, y amo también de los hatos llamados “suripá y el pagüey”, ubicados en las sabanas que demoran al lado occidental del Rio Santo Domingo.

El capataz de “suripá” era a la sazón un zambo llamado Manuel, cuyo enorme corpacho y grotesca catadura le había traído el apodo de *manuelote*, con que a sus espaldas llamabánlo, así los peones sabaneros como los domésticos y los esclavos. Pero él se hacía llamar señor y don imitando al amo y señor del hato.

Durante los primeros días *manuelote* adiestró a Páez en el manejo de la soga y los oficios del corral, como manejar vacas, ordeñar, y pastorear los becerros; y un día lo aplico a recoger caballos y traerlos de la sabana, lo cual tenía que hacer vadeando caños y el caudaloso rio Pagüey. Una vez, estando el rio muy henchido, pues ya había entrado la estación lluviosa, le ordenó pasar el rio y traer al corral cierto caballo que él estimaba en su grado.

“Como yo regresase sin haber atravesado el rio, (cuenta en su autobiografía el General Páez), al verme llegar sin el caballo, me grito: ¿y el caballo? Le conteste: está muy crecido el rio, y no pude atravesarlo. Entonces, el negro manuelote, ardiendo en iracundia, me grito furiosamente: “yo no le he mandado a ver si el rio esta crecido, sino a traerme mi caballo”.

⁵⁵ Ivi, p, 21

Así era como mandaba *manuelote* en aquella ínsula donde él era dueño y señor de vidas y hacienda⁵⁶.

“Este hecho le dio a comprender clara y definitivamente a Páez, quien era *manuelote* y que allí él no valía ni un comino, pues a tan despiadado salvaje, nada le importaba que Páez, perdiese la vida ahogado en el río, arrastrado por la impetuosa corriente, o devorado por los caimes o caribes”⁵⁷.

El muchacho, estimulado por la represión, y para demostrar a *manuelote* y a los otros peones que presenciaron la angustia escena fustigó al caballo y se lanzó a la corriente valerosamente, sin importarles la temeridad, sino únicamente el cumplimiento de su deber, moción esta que animó y fortaleció a José Antonio Páez, desde su más tierna edad. Se lanzó al río, venció a la naturaleza que se oponía a que lo cumpliera con honra y con noble orgullo de caballero de miedo y sin traba, enlazo el caballo, pasó otra vez el río y trayendo al animal ante el capataz, le dijo humildemente: *aquí está su caballo señor capataz*.

Manuelote, admirado, asombrado ante la valerosa acción del adolescente, solamente dijo: “ajá”.

Los peones que presenciaron esta acción, ningún comentario hicieron. Más, uno de ellos, quien había manifestado cierta simpatía al muchacho, cuando estuvo a solas con él dándole: “mire, catire, cuando usted puede, y ojalá fuera pronto, hújase de aquí para muy lejos, pues *manuelote* le tiene rabia y trata de matarlo, porque a él le han dicho que usted es *un espía del amo*, quien lo ha mandado para que vigile al zambo y le de informes sobre su conducta y la de otros peones”⁵⁸.

“Desde muy temprano los peones llamaron al muchacho “catire Páez”, debido a su color un poco más claro, o menos tostado, que la de los mestizos. En efecto, José Antonio era blanco

⁵⁶ Ivi, p, 21

⁵⁷ Ivi, p, 22

⁵⁸ Ivi, p, 22

andaluz, tostado como los agarenos de Andalucía, o las Canarias. Él era descendiente de isleños de Tenerife y tenía la piel morena”⁵⁹.

Por esto, llamábanlo Catire y, así, desde que José Antonio llegó al hato, se complacía diariamente ordenándole: “Catire Páez! Tráigame una camaza de agua, y venga a lavarme las patas!”⁶⁰.

Más el adolescente muchacho no se preocupó, ni se amilanó ante aquella revelación. Antes bien, puso en juego su paciente bondad, aguzó la inteligencia, y desarrolló sus astucias. Estudió el carácter y el genio selvático del zambo, y procuró amoldarse a su índole, ganándose su confianza, para atenuar la animadversión que por él sentía.

En síntesis, la juventud de Páez fue Llano adentro en donde adquirió como el mismo expresa una robustez atlética que tantas veces le fue útil y que envidiaban los hombres de la época.

“Entre 1807 y 1809 logró elevar su posición dentro de los hatos de don Manuel Antonio Pulido, llegando a ser *peón sabanero* y posteriormente capataz en el hato el Pagüey de una guerrilla de jinetes encargados de velar las sabanas para proteger los rebaños contra el abigeato. Gracias a sus destrezas logró desterrar los cuatros del hato en el cual él era capataz”⁶¹. Las acciones emprendidas por Páez, tanto en el hato del Pagüey como en los vecinos le permitió darse a reconocer, respetar y admirar por los hacendados, pues se sentía confiados de que tenían quien los protegiera.

Tales circunstancias lo llevaron a ser *jefe de los jinetes de los Llanos de Barinas*, con solo 19 años de edad. “A finales de 1810, decidió radicarse en el pueblo de Canaguá, ubicado en la desembocadura del río de este nombre, sobre la orilla izquierda del río Apure; y aquí se dedicó a traficante por el río, hasta Nutrias y Guasualito, conduciendo gran cantidad de

⁵⁹ José Antonio, Páez, 1790 – 1873, *Autobiografía del General José Antonio Páez*, 2ª ed, corregida y aumentada, Vol, 1, New York, MM Zarzamendi, 1871, p, 22

⁶⁰ Ivi, p, 22

⁶¹ Ivi, p, 24

bongos, mercado y cambalacheando frutos y mercaderías entre uno y otro puertecito fluvial del caudaloso Apure”⁶².

Fue entonces cuando se enamoró de una hermosa y linajuda dama, de la familia Ortiz, vecina de Barinas, y con quien contrajo matrimonio poco después.

Cuando estalló en Caracas la insurrección de 1810, José Antonio Páez se hallaba en Canagúa. Cuando los Patriotas de Barinas se adhirieron a la Causa de la emancipación, don Manuel Pulido fue uno de los principales revolucionarios de la Provincia de Barinas.

La Junta de Gobierno creada por los revolucionarios de Barinas confió el mandato de las milicias barinesas al rico hacendado Don Manuel Antonio Pulido, con el grado de comandante de caballería; y éste llamó a José Antonio Páez al servicio del arma con el empleo de *soldado de caballería*. Como tal, hizo campaña del año 1811, prestando importantes servicios a la causa republicana.

Durante el lapso de enero de 1810 a julio de 1812, cuando sobrevino el infortunio del Terremoto y la invasión del Capitán Domingo Monteverde, Páez sirvió bajo las órdenes del comandante Pulido; y cuando la pérdida de la primera República, se retiró a su domicilio y negocios de Canaguá.

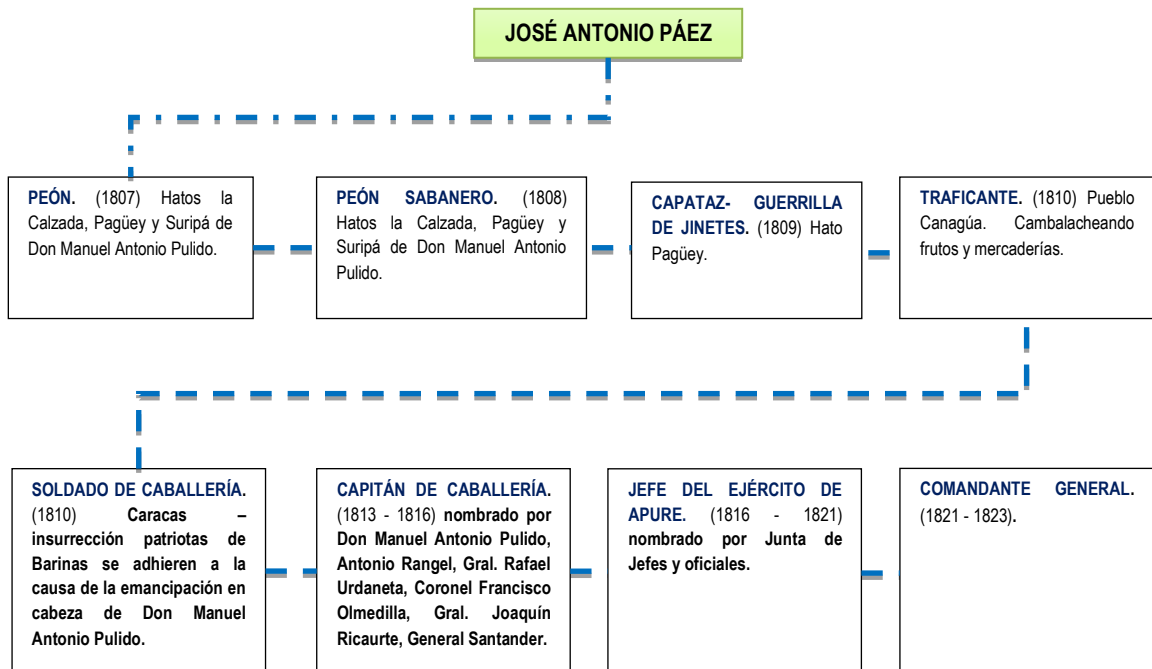
El régimen realista establecido por Monteverde confió el gobierno de Barinas al Coronel don Antonio Tíscar, quien impuso en los pueblos de la Provincia un estado de terror tan espantoso que promovió la reacción de los patriotas, que se pusieron en armas para libertarse de semejante vergonzosa opresión.

El día 27 de noviembre de 1813, siendo ya *Capitán de Caballería*, nombrado por el mencionado Jefe, don Manuel Antonio Pulido, “Páez libró un recio combate frente de 250 jinetes barineses en el célebre sitio de “Mata Guerrereña” contra un destacamento de 400

⁶² *Autobiografía del General José Antonio Páez*, Vol, 1, Op, Cit, p, 15

jinetes comandados por el Coronel realista don Miguel Marcelino. Esta fue la primera acción de guerra dirigida personalmente y en calidad de jefe, por José Antonio Páez, quien salió victorioso”⁶³.

Gráfica 1. Aproximación gráfica de una vida sencilla a la vida militar del General José Antonio Páez



Fuente: autor.

En Venezuela se adoptó desde los comienzos de la independencia nacional el dogma político de los derechos del hombre, la idea fascinadora de la igualdad, sugestionando la mayoría de la clase letrada del país y logrando extirpar algunos sentimientos que parecían arraigados, es decir, las preocupaciones de nobleza y color.

Para la época, “existían los españoles peninsulares – 1500 –, los canarios recién llegados al país – 10.000 –, los criollos de la élite social – mantuanos – sumaban tan sólo entre 2.500 y 4.000; canarios criollos o blanco de orillas sumaban – 190.000 – este sector incluía criollos

⁶³ Ivi, p, 17

pobres así como numerosos descendientes de canarios a veces con muchos años en el país”⁶⁴.

En los Andes la raza indígena se mantuvo en número bastante para formar también el núcleo de la población actual. En la Cordillera venezolana no sólo se libraron de una total ruina los aborígenes, sino que todavía a principios del siglo XIX, aunque ya completamente cristianizados y reducidos, conservaban muchas de sus costumbres primitivas. “En 1811, dice Tulio Febres Cordero, en la fiesta trascendental de la jura de la Independencia y bendición de las primeras banderas de la Patria, según tradición publicada por D. José I. Lares, las Tribus de Indios de casi toda la provincia de Mérida estaban allí también, tocando a sus tambores chirimías”⁶⁵.

La raza india es pues la que mayor aporte tiene en la nueva raza mixta venezolana. La mayor parte de los individuos que figuraban como blancos en los últimos censos de la época colonial eran en realidad mestizos.

No significa que en Venezuela predomine la raza indígena, como ya se ha expuesto, en casi todos los Estados venezolanos se le encuentra íntimamente mezclada con la blanca y la negra. “Estas dos últimas razas aunque aportaron menor contingente numérico a la formación del pueblo venezolano, tienen una importancia sociológica igual, por lo menos, a la del elemento indígena, por la mayor vitalidad y resistencia de los negros y por la gran superioridad en la escala de la civilización de los blancos que transmitieron a la nueva raza mixta su lengua, su religión y muchos de sus hábitos”⁶⁶.

De acuerdo, “en esto con el doctor Gil Fortoul expresa que *el venezolano de hoy no es el español, ni el indio, ni el negro*. Es imposible asegurar a qué familia humana pertenece el venezolano, decía Bolívar”⁶⁷.

⁶⁴ Anibal, Romero, Op, Cit, p, 11

⁶⁵ Pedro, Arcaya, Op, Cit, p, 32

⁶⁶ Ivi, p, 33

⁶⁷ Ivi, p,33

Entonces, el régimen político a que, antes de su fusión en el suelo venezolano, estuvieran sujetas las tres razas indicadas, para determinar la naturaleza de los sentimientos hereditarios del pueblo en materia de gobierno.

El Estado político de la población precolombina de Venezuela era extremadamente rudimentario. Algunas naciones, especialmente de los Llanos, vivían en pequeñas hordas anárquicas, grupos familiares vagaban de un lado a otro como hatajos de ganados, representando en toda su pureza al hombre primitivo, el lobo inquieto y errante, que en manadas inició en la selva la vida social.

La ciencia contemporánea demuestra la transmisión hereditaria de tales sentimientos como una tendencia inconsciente del espíritu.

Ahora bien, la mentalidad del tercero de los elementos étnicos, la raza blanca en el siglo XVI, es decir cuando entró, con las otras dos razas, en la fusión de la que había de surgir el pueblo venezolano. Al referirse a la raza blanca se hace referencia a la raza española, pues aunque también vinieron alemanes al país, fueron muy pocos en número.

En algunos casos el retroceso fue tal, tan grande la sugestión de la vida primitiva, que adoptando las costumbres de los salvajes, pintados los rostros, desnudos y armados de flechas optaban algunos soldados por quedarse en la selva, y vivir entre los bárbaros.

En resumen, “la raza conquistadora tendió a bajar el nivel moral e intelectual de la indígena. Por otra parte, no se hallaban en el suelo de la América los valladares de instituciones antiguas y poderosas ante las cuales los espíritus aventureros y audaces poco podían lograr en la Madre Patria. Todo era permitido en Indias al guerrero conquistador”⁶⁸.

⁶⁸ Ivi, p, 34

Dadas las condiciones que se analizaron debía resultar, como lógica consecuencia, la naturaleza del régimen colonial de Venezuela en su primera, tormentosa época, esto es la disgregación de la opresión, a la anarquía y el desorden.

Venezuela situada en el extremo sureste del mar Caribe, era entre todas las colonias españolas del continente la más cercana a Europa. Venezuela, en palabras de Bolívar comprendía las regiones elevadas de los Andes y las abrasadas riberas del Orinoco. En la Isla Margarita floreció la pesca de perlas, playas repletas de pelícanos y flamencos. Hacia el sur, se encontraban el río Orinoco y Angostura, el orgullo de la Guayana española.

El paraíso tropical daba paso a los llanos del centro y el este del país, cuyas extensas praderas, atravesadas por multitud de ríos, estaban sometidas a sequías e inundaciones implacables. Todavía más al oeste, el viajero encontraba las tierras altas de Segovia, con sus mesetas, valles y semidesiertos, y, después de ellas, el lago de Maracaibo, donde los descubridores españoles habían encontrado los palafitos indígenas, que por recordarles a Venecia, habían dado origen al nombre del país⁶⁹.

Lynch citando a Alexander Von Humboldt quien describía: “A los blancos y pardos – mulatos – que formaban la población nativa, se unieron a finales del siglo XVIII, indios rebeldes, esclavos fugitivos, forajidos y cuatreros, los marginados de la sociedad blanca, lo que convirtió a los llanos, en refugio de criminales”⁷⁰.

Los llaneros estaban destinados, a ser parte fundamental de las contiendas que se desatarían en la época, convertidos en lanceros del ejército libertador y posteriormente pieza clave en la disolución de la Gran Colombia.

Dentro de este contexto, Caracas capital de Venezuela gozaba de un clima cálido cuyo centro había sido construido alrededor de una plaza principal y dos más pequeñas, con calles

⁶⁹ John, Lynch, *Simón Bolívar, A life* Sabim, London, 2006, p, 3

⁷⁰ Ivi, p, 5

rectas, y en muchos casos pavimentadas, que formaban una cuadrícula. Las casas y demás edificaciones eran de poca altura, algo apropiado en una zona de elevada actividad sísmica, y, aunque algunas eran de ladrillo, en la mayoría se había empleado el adobe.

“La cotidianidad de las clases adineradas incluía cierto grado de vida social y cultural refinada, aunque modesta, y muchos hogares contaban con bibliotecas que podía lucir con orgullo. Humboldt quedó impresionado con el nivel cultural de muchos criollos, en especial con su conocimiento de la cultura europea y su dominio de las cuestiones políticas que afectaban a las colonias y la metrópoli, algo que atribuyó a la comunicación frecuente con la Europa comercial y las Indias occidentales⁷¹”.

Venezuela ya no era la colonia olvidada de tiempos de los Austrias, una escala en la ruta hacia los preciados virreinos de México y Perú. La verdadera historia de Venezuela comenzó con la primera conquista de América, son con la segunda, en el siglo XVIII, cuando España reorganizó la vida política y económica del país y lo dotó de nuevas instituciones⁷².

“A finales del periodo colonial la aristocracia terrateniente, en su mayoría compuesta por criollos, comprendía 658 familias, 4.048 personas en total, un 0,5 por 100 de la población. Éste era el reducido grupo que monopolizaba la tierra y la fuerza de trabajo, pero sus fortunas habían empezado a fragmentarse a medida que las generaciones mayores morían y sus herederos dividían sus propiedades”⁷³.

Los pardos, la población de color libre, estaban marcados por su origen racial. Descendientes de esclavos negros, eran un grupo constituido por mulatos, zambos y mestizos en general, así como por aquellos blancos de orilla de cuya ascendencia se sospechaba. En las ciudades, eran artesanos o conformaban un grupo incipiente de mano de

⁷¹ Ivi, p, 6

⁷² Ivi, p, 6

⁷³ Ivi, p, 14

obra asalariada; en el campo, se desempeñaban como capataces en las plantaciones, se dedicaban a la agricultura y la ganadería de subsistencia o bien trabajaban como peones⁷⁴.

En Venezuela la cuestión racial era un auténtico problema, que aunque normalmente latente, tenía todo el potencial para tornarse violento. Los criollos eran una población que vivía asustada, temiendo la posibilidad de una guerra de castas enardecida por las doctrinas de la Revolución Francesa y el contagioso ejemplo de la violenta rebelión de Santo Domingo, la futura Haití⁷⁵.

Los aspectos antes consignados sobre la nación objeto de disolución para Páez, permitía en sus tan vastos llanos la incursión de los ejércitos, que realmente eran pequeños, quienes podían marchar y retirarse durante días sin que hubiese contacto entre los bandos. Tal era el caso de la batalla de la Mata de miel, que tanta importancia tuvo en la historia de Venezuela. En esta batalla derrotaron los llanos por primera vez a soldados regulares, provistos de artillería.

Por primera vez surgió Páez de su oscuridad gracias a su hábil jefatura y obtuvo el grado de Teniente Coronel. Se le había confiado el mando de un pequeño ejército que defendía Guasualito, por defección de su comandante, el General Guerrero, quien al saber que los españoles avanzan con una fuerza superior y con artillería, había huido, y junto con su plana mayor y varias compañías de soldados volvió a cruzar el Arauca y se dirigió a Casanare, el acostumbrado refugio de los patriotas al verse superados numéricamente.

Quedó Páez con unos quinientos hombres, todos pertenecientes a la caballería. Salió de inmediato en busca del enemigo. Lo primero que lo alarmó fue una gran nube de polvo que se alzaba sobre un bosque de palmeras denominado La Mata de Miel. Esto señalaba que el enemigo se encontraba cerca. Tales señales, como las nubes de polvo, la huida de las aves, y la hierba pisada por hombres o animales, son libros abiertos

⁷⁴ Ivi, p, 14

⁷⁵ Ivi, p, 16

para todo llanero. Avanzó Páez para hacer un reconocimiento y afortunadamente para él fue seguido por un oficial con diez o doce dragones⁷⁶.

Tal fue el renombrado asunto, sobre el que se ha escrito mucho, de La Mata de la Miel, en la cual perdieron los realistas cuatrocientos hombres muertos, quinientos prisioneros, muchas provisiones y municiones, y lo que quizás resultaba peor para ellos, más de tres mil caballos.

Los deberes de un jefe patriota de aquellos días no se limitaban al campo de batalla. Páez se vio en la necesidad de organizar la vida y las ocupaciones cotidianas de varios miles de fugitivos en el refugio remoto y desierto que habían encontrado en las riberas del Orinoco.

Ostentando ya el grado de General y reconocido como el primer jefe patriota en los Llanos, Páez fue llamado a enfrentarse a un enemigo digno de él. Resulta curioso que la carrera del hombre contra quien estaba destinado a luchar por largos años era bastante parecida a la suya, Pablo Morillo.

Lo expuesto, a groso modo establece quién fue el General Páez desde que nació hasta que llegó a la vida militar a los 19 años, ya un hombre casado con un recorrido bastante amplio en la vida civil que le permitió por su singular forma de ser, no pasar desapercibido, sirviéndole de cimiento para llegar a ser una figura tan representativa como Bolívar y Santander.

Las páginas que a continuación se escriben, condensan la vida del General Páez, ya desde su actividad militar, política y como hombre de Estado, en donde, se trató de exaltar los aspectos más relevantes para llegar al punto álgido de su carrera militar, en relación con La disolución de la Gran Colombia. No constituye objeto del mismo, los datos pormenorizados de las guerras que en su época se dieron, toda vez, que las mismas han sido materia de estudio desde siempre.

⁷⁶ Graham, R, B, Cunninghame, *José Antonio Páez*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No, 5 Fuentes para la historia republicana de Venezuela, Caraca, 1973, p, 87

2.2. EL HÉROE

“La Sociedad es en todas partes representación, no insoportablemente inexacta, de un graduado Culto del Héroe; reverencia y obediencia a los hombres realmente grandes y sabios”⁷⁷.

A los veinte años de edad, José Antonio Páez al comenzar su vida heroica no la terminará hasta ver su patria libre, y convertirse en uno de los principales próceres de la Independencia. Desde aquel comienzo era promesa, empeño y buenos logros. En 1810 en Barinas lo sorprendió la Revolución emancipadora, que encontró en él excelente soldado y genuino representante del pueblo desposeído de Venezuela. Al principio fue hecho prisionero por Puy y luego condenado a muerte por el mismo realista; pero Ramón García de Sena lo libertó al rescatar a Barinas.

Continúan las peripecias, funciones y destinos heroicos de Páez, quien despliega aún más su voluntad, tenacidad y bravía. Sea en Mérida al mando de Antonio Rangel o en la retirada de Rafael Urdaneta hasta Cúcuta en 1814, ascendía el guerrero llanero en su carrera pública. Trasladado a Casanare se puso a las órdenes de Miguel Antonio Vásquez. Luego comprendió con éxito su método de guerrilla en apoyo de la Independencia; estuvo a las órdenes de distintos jefes, en los años de 1815 y 1816. “Páez era arrojo, acometividad, denuedo. De incesante luchar escogió el actual y extenso Estado de Apure donde obtuvo sus primeros grandes triunfos personales y se preparó para otros mayores. En este bravo suelo realizó las hazañas que hicieron de Páez un héroe legendario y de resonancia nacional”⁷⁸.

Al hacerse conductor de los cuerpos militares de Apure, implantó Páez no solamente su autoridad indiscutida sino su propia manera de hacer la guerra en un medio que conocía a perfección y le fue afortunado. Se le contempla acumular victorias en El yagual, Achaguas y

⁷⁷ Carlyle y Emerson, *De los héroes hombres representativos*, Traducción y estudio preliminar de Jorge Luis Borges, W,M Jackson Inc, México, 1973, p, 13

⁷⁸ Miguel Ángel, Mudarra, *General José Antonio Páez*, Lección Magistral, Talleres de Imprenta Nacional Caracas, 1980, p, 8

en la célebre Toma de las Flecheras. Principalmente en la Toma y Libertad de San Fernando, una de sus magistrales acciones. Estas conmovieron el antes firme realismo en esa parte del Llano.

Supo infundir respeto y lograr inmenso prestigio entre sus partidarios, mientras que entre los realistas se hizo temible.

De 1817 a 1820 consolidó su mando, las acciones aumentaron y demuestra mayor e increíble valor, temeridad y estupendos triunfos. En el llano apureño, que fue su ciudadela heroica, apoyo decididamente la causa republicana sobre la base de sus condiciones de caudillo popular, con lo cual restó progresivamente partidarios a los realistas apostados en la llanura, por lo que inclinó a los llaneros hacia la causa de la Patria. “Dos grandes hechos militares confirmaron sus cualidades guerreras: las batallas de Macuritas y las Queseras del Medio, cabales derrotas de los monárquicos cuyos jefes La Torre y Morillo consideraron perdido el Apure”⁷⁹.

Un lustro de sostenidos empeños heroicos hicieron de Páez factor muy importante en la lucha nacional y un jefe de arrastre popular en los Llanos por lo que fue conquistando primero el interés del Libertador para alcanzar su inmediata colaboración, y después su aprecio para ascenderlo a General de Brigada y asignarle trascendentales funciones militares. Por ello, su contribución a la República fue relevante.

Cuando la emancipación llega a su punto culminante durante la Campaña de 1821 o de Carabobo, Páez se glorifica en su gesta heroica, luego de haber realizado prodigios de valor y de constancia. Páez es garantía de Victoria.

El héroe destaca su presencia en Carabobo, difícil, decisivo y glorioso momento de la Independencia en Venezuela bajo la sabia conducción de Bolívar. Páez participó en la gran

⁷⁹ Ivi, p, 8

concentración de ejércitos en San Carlos – Estado Cojedes –, que desde varias direcciones y distantes lugares se movilizaron para la gran Victoria.

“Correspondió al General Páez avanzar con su ejército desde el Apure, y en la Batalla de Carabobo asumió la jefatura de la Primera División. En esta jornada exhibió todo su coraje, valentía, impetuosidad y destreza para contribuir como el que más al triunfo patriota el 24 de junio de 1821 en las soleadas sabana de Carabobo”⁸⁰.

Su pundonor llegó al máximo por su actuación conforme a las instrucciones del Libertador. Aquélla fue decisiva en la principal hazaña militar de Páez. Carabobo fue su consagración definitiva como guerrero. En el mismo Campo de Carabobo, Bolívar lo ascendió a General en Jefe, gracias a su bizarría en la conducción y triunfo de la caballería. Tenía 31 años cuando Venezuela empeñó su gratitud con el ilustre prócer llanero, por su resonante victoria personal, objeto de justa admiración por parte del Libertador.

Su última participación heroica en la Guerra Magna fue la Toma de Puerto Cabello el 8 de noviembre de 1823, donde de nuevo expuso su genialidad militar. Con esta hazaña dejó de ser Puerto Cabello, en el litoral carabobeño, aquel poderoso bastión realista que mucho había hostilizado a los patriotas.

Existen muchos hechos que resaltan las hazañas del General Páez, pero vale la pena señalar, porque se le dio el nombre de *León de Payara*. Hacia mediados de junio de 1837, en su primer gobierno la paz política de Venezuela era inestable. Así el Congreso de la República designa al general Páez la tarea de enfrentar al General José Francisco Farfán quien ya había sido indultado por Páez.

En el encuentro bélico Farfán contaba con mil hombres, mientras Páez contaba con menos. “Cerca del pueblo de San Juan de Payara ocurrió un hecho inesperado. La batalla iba a

⁸⁰ Michelena, Maldonado, *Vigencia del General José Antonio Páez*, Revista del Ejército dedicada al Bicentenario del General en Jefe José Antonio Páez homenaje del Ejército venezolano, 13 de junio de 1990 Pp, 17 – 22

perderla las fuerzas de Páez, pero una bala rompió las riendas del caballo de Farfán y éste comenzó a trotar sin gobierno, saliéndose de su curso. Sus tropas lo siguieron equivocadamente, creyendo que daba la retirada, cosa que Páez aprovechó para atacarlos hasta vencerlos”⁸¹.

2.3. EL CAUDILLO

El 16 de julio de 1821, Bolívar promulgó un decreto que, de hecho, institucionalizó el caudillismo. En el occidente estableció dos regiones político – militares. Una para Páez, la otra para Mariño. Las provincias del oriente fueron asignadas a Bermúdez. Oficialmente las tres eran iguales, y el país, dividido así en departamentos entró en la república de Colombia en pie de igualdad con las demás provincias. Sin embargo, desde el comienzo, el gobierno de Páez disfrutó de la hegemonía, y este pasó de ser caudillo regional a convertirse en un héroe nacional, el líder militar y político indiscutible de Venezuela⁸².

Se predica de lo anterior, que la elite caudillista para la época hacía referencia a la figura de un líder – cabecilla – de una rebelión y después al jefe. Entonces, este dirigente tiene como fin organizar a la gente o al pueblo, ofreciéndoles garantías por su acompañamiento.

Así, desde un principio, el gobierno de Páez tuvo un carácter hegemónico y de caudillo regional. “Situado en el centro socioeconómico del país en torno a Caracas, a cargo de lo quedó de un ejército disciplinado, los soldados de los llanos de Apure, Páez estaba bien equipado como para imponer su autoridad por encima del resto de los caudillos militares, atento a la oligarquía que lo rodeaban y a las masas que lo idolatraban”⁸³.

De este modo, mientras Bolívar se encontraba en Colombia y Perú, tuvo que dejar el control en manos de Páez y a los caudillos en sus tierras, puesto que ésta parecía ser la única forma de plantearse el gobierno de Venezuela, mediante un sistema de poder aplicado por fuertes personalidades, como la de Páez. Aspecto que deja entrever que los caudillos representaban los intereses económicos y políticos para los venezolanos.

⁸¹ Rafael, Arráiz Lucca, Op,Cit, p, 35

⁸² John, Lynch, *Simón Bolívar*, Op, Cit, p, 191

⁸³ John, Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, Op, Cit, p, 139

Si bien la guerra de independencia fue una lucha de poder, también constituyó una disputa por el control de los recursos, y los caudillos combatieron tanto por la tierra como por la libertad. Páez fue el caudillo que tuvo más éxito, debido a que estuvo más interesado en sus propias adquisiciones que en la de sus hombres. “Adquirió las mejores propiedades para sí mismo sus posesiones no se limitaron a los llanos sino que se extendían por la región del centro-norte hogar de la oligarquía tradicional”⁸⁴.

Dentro de este contexto Páez como líder político de Venezuela y en el marco de sus dos períodos presidenciales le dejó a Venezuela el fomento de la educación, la apertura de caminos, la mejora de puertos y construcción de edificios públicos. De otra parte, el poder del que gozaba Páez, le permitió que “él y sus asociados políticos pertenecientes al sector terrateniente y al de los comerciantes, monopolizarán el poder, manipularán las elecciones según sus intereses ocupando los puestos burocráticos y nombrando a los jueces de su propio partido”⁸⁵.

Estos y otros sucesos llevaron a que los liberales se sintieran excluidos por el control unipartidista del gobierno. El cambio social no estaba entre sus objetivos y su fortaleza se encontraba en la ideología. Las decisiones de Páez se tomaban siguiendo las formas de patronazgo antes que por principios, de este modo, a los cultivadores se les ofreció las reformas de las leyes crediticias y a los artesanos la protección; acciones que le proporcionaron al caudillo seguidores entre las clases populares, mientras que los liberales lo denunciaban como partidista, manipulador de elecciones y defensor de los oligarcas.

La carrera de Páez, era producto del espaldarazo de la elite y de su fuerte ambición personal; las condiciones existentes eran las justas para lograr un consenso entre los oligarcas y Páez. Cuando en 1830 llegó a ser el primer presidente independiente de Venezuela, no reclamó poderes especiales ni insistió en términos particulares, sino que aceptó la Constitución tal y como era, y gobernó con sus propias leyes rodeándose de un grupo de ministros expertos

⁸⁴ Ivi, p,142

⁸⁵ Ivi, p,374

considerados como los mejores de América; entre ellos estaba Santos Michelena, secretario del tesoro y representante del liberalismo económico.

Más tarde, reclutó a otros como Ángel Quintero, terrateniente dueño de esclavos y ultraoligarca, más conservador que Michelena, pero no menos capaz.

La energía legislativa de su primera presidencia reflejó la forma progresiva de liberación; Páez fue relativamente magnánimo en lo referente a las revueltas, siempre que éstas tuviesen una motivación política y se produjeran dentro de la elite.

Al final de la segunda presidencia, Páez se retira a la vida privada, dentro del marco de tensiones sociales y políticas que en 1846 habían alcanzado un punto álgido. “Los agricultores presionaban al gobierno para que reformaran las estructuras crediticias. Los campesinos se unían a las bandas con la esperanza de manejar sus propias condiciones. Mientras la oligarquía se enfrentaba a su peor crisis, los liberales capitalizaban el descontento social”⁸⁶.

El caudillismo de Páez, se forjó en medio de los que se llamaban pueblo, quien siempre lo reconoció como jefe.

En síntesis, la carrera de Páez, ilustra una verdad evidente: “el caudillismo no estaba para nada relacionado con el desarrollo. El caudillo no existía para promover cambios. Creaba las instituciones según un molde rígido y conservaba las reglas de forma inmutable; esto no creaba necesariamente estabilidad. La salida de un caudillo y la entrada de otro ocasionaban un trastorno en el sistema de patronazgo, castigo para unos, premio para otros”⁸⁷.

Los caudillos venezolanos, raramente se retiraban, de ahí que Páez no renunció a sus ansias de poder, lo que le permitió durante 40 años estar en el poder. La resistencia era parte de su

⁸⁶ Ivi, p,376

⁸⁷ Ivi, p, 380

naturaleza y era renuente a aceptar el veredicto de la Constitución. En la derrota de Páez como caudillo, se exilia en Estados Unidos.

“El término *caudillo*, tuvo presencia mínima en la conciencia política de la América hispana del periodo colonial. En un principio, su significado estuvo circunscrito a poco más que su sentido básico, es decir: hacía referencia a la figura de un líder.

“El caudillo se adaptó pronto a la sociedad civil y se convirtió en representante de determinados sectores dominantes. En algunos casos era el representante de una amplia red de influencias de carácter familiar que se apoyaba en las haciendas regionales, líder entre sus compañeros y con poco poder regional, fuera del entorno de su clase”⁸⁸.

Lo anterior, se ve reflejado en algunas de las actuaciones que Tuvo Páez, al comienzo de su caudillismo, en un evento que se cita a continuación:

Uno de los actos brutales con que Páez se desprestigió en Caracas, en su época de rudo desenfreno, fue que estando prohibidos los juegos de azar el propio caudillo concurría ostentosamente a un garito, y cierta vez le mando a decir, desafiante, al Intendente Escalona, que viniera él mismo a clausurar esa casa de juegos, si se atrevía. Pero más tarde, como autoridad suprema y en otro acto simétricamente contrario, se le presento ocasión de probar cuanto había progresado, gracias a esa prodigiosa intuición moral de que hemos hablado: sucedió que se había organizado una “coleada de novillos” en la cual Páez pensaba, con gran entusiasmo, participar; pero no habían solicitado el permiso de la municipalidad y llegado el momento los alcaldes prohibieron el festejo. Páez se sometió⁸⁹.

En perfecto acuerdo resulta cierto lo que se ha expuesto sobre Páez, acerca de la significación de los caudillos en la historia venezolana, como herencia en la génesis del caudillismo hereditario español. “En todo el periodo de la oligarquía conservadora ejerció Páez una especie de poder moderador sobre la contienda de las contrapuestas tendencias y ambiciones, por lo que afirmaban sus partidarios que lo único prudente era escogerle un

⁸⁸ Ivi, p, 240

⁸⁹ Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, *Juicios sobre la personalidad del General José Antonio Páez*, Fuentes de la historia republicana de Venezuela, Venezuela, 1974, p, 25

sucesor dentro de su mismo grupo, para no chocar enseguida con el régimen existente o hábitos predominantes, y para asegurar sin disturbios la alternabilidad republicana”⁹⁰.

Se evidencia que lo más común era que el caudillo representará “los intereses regionales, defendiera los recursos locales contra las reclamaciones de la capital, reivindicará tener voz en la política económica y mantuviera las normas locales en vigencia frente al control central”⁹¹.

“El caudillo poseía tres rasgos básicos definitorios: una base económica, una implantación social y un proyecto político. En un comienzo emergió como héroe local, el hombre fuerte de su región de origen cuya autoridad emanaba de la propiedad de la tierra y el control que ejercía sobre los recursos locales, sobre todo acceso a hombres y abastecimientos”⁹².

(...) Obligado por el análisis de nuestro caudillismo a tratar severamente a Páez, confieso que desde el mismo momento comencé a sentir la necesidad de hacer su elogio. Sin embargo, con ello no sigo solamente un impulso sentimental: si Páez por muchas circunstancias inicia en Venezuela algunos de los más graves vicios del caudillismo, justo es reconocer que también debemos a las condiciones de su carácter que los dieciséis primeros años de la República de 1830 fueran equiparables, políticamente, a los que entonces disfrutaban los países más adelantados de Europa o América.

En aquellos días se lisonjeó llamándole *el fundador del poder civil*. No era verdad, porque el poder civil, como sinónimo de legalidad y de gobierno deliberativo, fue una aspiración colectiva que nació inseparable de la propia idea de patria independiente, y que militares y civiles eminentes habían sostenido en toda ocasión. El mismo Bolívar en carta a Páez indicaba, para considerar a la República indestructible, que le había dado al país “leyes y libertad”.

Por otra parte, si Páez, así como de los estadistas que lo rodearon entonces, fue comprender que el poder civil para ser eficaz en aquel sentido, debía ser también un poder moral: basarse en la honradez y en la sinceridad; ir acompañado de un trabajo constante para hacer respetable y eficaz a la administración pública y reconstruir el país; amparar a todos dentro de la obediencia a las leyes acallando las banderías y la demagogia; ser, en suma, un verdadero poder constitucional y no un instrumento para

⁹⁰ Ivi, p, 258

⁹¹ John, Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica*, Op, Cit, p, 240

⁹² John, Lynch, *Simón Bolívar*, Op, Cit, p,18

legitimar, bajo nombres pomposos, persecuciones y apetitos de índole personalista (...)”⁹³.

En Venezuela como en otras naciones Latinoamericanas, fue en ocasiones el Caudillo quién únicamente pudo contener la regresión a la pura barbarie.

“Por arbitrario que suene, Arcaya expresa que semejante sistema – el Caudillismo – suple al menos en los primeros tiempos, las instituciones coloniales disueltas o desprestigiadas”⁹⁴.

“Páez fue el caudillo perfecto, el patrón por el cual se medía a los demás. Era más que un llanero y, aun viviendo en el llano, se hallaba fuera de él. A pesar de sus modestos orígenes, no procedía del sector marginal de la población”⁹⁵.

En el régimen esbozado, todo se espera de la acción personal del Caudillo, y como la sociedad es nueva y amorfa, cada dominador inculca sus institutos y coloca sus máscaras sobre la fisionomía del país.

2.4. EL HOMBRE DE ESTADO

Como se ha tenido especial interés en revivir, aunque sea con rapidez, la vida, el ambiente, los hábitos y costumbres de muchos de los que actuaron en los años de 1835 a 1840, especialmente lo relacionado con Páez, se toma lo expuesto por Gómez Picón, citando a Gil Fortoul porque ella pinta, de mano maestra, algunos aspectos del llanero genial:

Reveló Páez no escasa habilidad política, agrupando en torno suyo a los hombres más influyentes de la Oligarquía, tanto civiles como militares. Logró que éstos respetasen sin reservas su autoridad y dispuso el temor que a menudo tuvieron los otros de ver sobrepuesto el prestigio del guerrero a la eficiencia de las leyes. Por instinto, antes que por reflexión, tendía a desempeñar el papel de ciertos reyes constitucionales, prefiriendo ejercer solamente las funciones de aparato, mientras no surgía algún gran conflicto nacional, y descargando sobre ministros la diaria tarea gubernativa. Libró de

⁹³ Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, *Juicios sobre la personalidad del General José Antonio Páez*, Op, Cit, p, 22

⁹⁴ Pedro, Arcaya, Op, Cit, p, 119

⁹⁵ John, Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica 1800 – 1850*, Op, Cit, p, 101

manejos deshonestos la administración de rentas, con lo que inspiró ciega confianza a la población trabajadora, al comercio, a las industrias. Y gracias a su trato expansivo, llano, cortés sin amaneramiento, encadenó a su persona la simpatía de todas las clases sociales, aun de la más alta; a tal punto que convirtió en tolerancia afectuosa la censura que se pudieran merecer algunos aspectos de su vida privada⁹⁶.

Así, en el primer periodo de 1831 a 1835 fue un periodo de moralidad, rectitud, orden y economía. Páez, a quien en materia de probidad fiscal se tiene por intachable, era un hombre de gran sagacidad y de una ductilidad singular para adaptarse a las circunstancias siempre en provecho de su autoridad, hasta donde ellas la hacían posible.

En este periodo el gobierno hace esfuerzos internacionales para restablecer el comercio que, dado el cambio que trajo la independencia, se resintió severamente. En 1834 el Congreso de la República sanciona la llamada Ley del 10 de abril de 1834, que favorece la relación entre los particulares en el momento de fijar intereses por préstamos. Esta ley, de corte liberal trajo, según sus autores un repunte de la economía, y según otros, todo lo contrario.

“Esta ley, junto con la organización de la recaudación fiscal, la eliminación del diezmo que se le exigía a los agricultores entregar a la Iglesia Católica, y la paz política alcanzada alrededor de Páez, condujo a que las cifras económicas del primer gobierno del llanero fuesen muy favorables”⁹⁷.

En este primer ejercicio de gobierno constitucional del general Páez se condujo la Hacienda Pública con rigor, la deuda externa descendió y las exportaciones subieron durante los cuatro años de su gobierno.

Lo expuesto, gracias a que José Antonio Páez, se rodeó de personas influyentes, que le apoyaron y guiaron en sus propósitos; en este caso, existieron tres notables caballeros que fueron determinantes en la vida de Páez.

⁹⁶ Alirio, Gómez Picón, Op, Cit, p, 357

⁹⁷ Rafael, Arraiz Lucca, *Venezuela, 1830 a nuestros días*, Alfa, Venezuela, 2008, p, 30

Los concejeros Miguel Peña, Ángel Quintero y Pedro José Rojas, cada uno en su momento resultó determinante.

Existió cierto estilo descarnado en la época de Peña (1830 – 1832) que refleja la urgente tarea de establecer el mando y dominar la anarquía en que había caído la disolución de Colombia. “A Páez le cabrá por estos años el oficio casi épico de domeñar a sus propios compañeros de armas – los Monogas, los Farfanos – y de imponer su prestigio militar entre los bagazos de la guerra. Es la época que se podría llamar, cierta y definitivamente, del tránsito institucional”⁹⁸.

Si Peña representa este tránsito, Quintero (1839 – 1842) es en cambio la etapa de consolidación. Sometido a su consejo, Páez le da impulso a la idea del orden basado en su preeminencia personal. “Es el tiempo magnífico de la República que se ve dirigida por una generación, si bien no tan aguerrida, al menos sí tan brillante como la de la Independencia, que echa las bases de la unidad. Es la época señalada por la creación de los colegios nacionales, la Academia Militar y de Matemáticas”⁹⁹; por las relaciones sólidas de comercio con Inglaterra, Francia y los Países Bajos, y por el paso firme con que se procede a liquidar las acreencias del país y contratar nuevos empréstitos.

A la par de unificar la Hacienda y modernizar los sistemas educativos, el gobierno afrontó el problema de una población diezmada por la guerra y del sentido de identidad que reclamaba el país. “Para lo primero tuvo el propósito cumplido de fomentar la inmigración; para lo segundo, como prueba de su afirmación nacionalista, público por decreto la *Historia de Baralt y la Geografía de Codazzi*, coincidiendo para la misma época con el trabajo que Portales trazara para Chile, bajo las luces de Don Claudio Gay, de darle al nuevo país una conformación en el tiempo y en el espacio”¹⁰⁰.

⁹⁸ Edgardo, Mondolfi, Op,Cit, p, 9

⁹⁹ Ivi, p, 10

¹⁰⁰ Ivi, p, 10

En síntesis, en palabras del mismo Páez, se encuentra un análisis de su primer periodo presidencial que expresa lo siguiente:

En el trascurso de los cuatro años de mi presidencia constitucional no dejé de experimentar sinsabores y penas: despues de lo que ya dejo bosquejado tuve que lamentar aun el extravio de algunos que intentaron alterar el árden establecido y tramaron escenas sangrientas; mas el crimen no fué consumado porque se interpusieron la vigilancia y las medidas dictadas en aquellos momentos. El Consejo de Estado acordó investirme con las facultades extraordinarias que en tales casos concede el artículo 118 de la constitucion; pero las rehusé, porque deseaba que la ordinaria marcha de las leyes se asegurase al traves de los peligros, y las garantías públicas no fuesen menoscabadas jamas.

Llegó al fin el dia 20 de Enero de 1835, y gustosísimo dejé el mando que debia continuar ejerciendo el nuevo magistrado á quien la Nacion eligió. La controversia de las elecciones produjo la exaltacion, natural y muy comun en los sistemas representativos, y particularmente en las Repúblicas en donde de ellas debe resultar el triunfo de la mayoría. En mis circunstancias me tocaba la satisfacción de no influir con ningun carácter en favor ni .en contra de los importantes candidatos, y todos los que me trataron y me oyeron decidirán si la logré plenamente. Apelo al testimonio de mis mas íntimos amigos¹⁰¹.

En la segunda presidencia de Páez (1838 – 1843) “los venezolanos que querían participar en la vida pública comenzaron a ensayar con énfasis el camino civil, probablemente como consecuencia de los intentos militares fallidos, de los años anteriores”¹⁰².

Su segundo periodo presidencial transcurrió más pacíficamente que el primero. Siendo menos frecuentes las rebeliones, tuvo tiempo de dedicarse al fomento de la agricultura, la cual había sido muy descuidada durante la Guerra de la Independencia y las guerras civiles. A Páez se debieron las primeras carreteras que se hicieron en la República desde la expulsión de los españoles.

Sus esfuerzos fueron sólo intentos, pues el ingreso nacional era reducido, la población escasa y existían pocos vehículos de transporte. Durante todo este período, la paz, visitante poco común en Venezuela, podría decirse que permaneció como huésped de la república.

¹⁰¹ Biblioteca Nacional, *José Antonio Páez a sus compatriotas*, [Recurso electrónico], Fecha de publicación 1837, p, 11

¹⁰² Ivi, p, 37

Con una visión que difícilmente podía esperarse de un hombre de tan escasa cultura¹⁰³, Páez logró durante su segunda gestión administrativa mantener buenas relaciones entre Venezuela y los gobiernos extranjeros.

En relación con la educación Páez expresaba que no había otro camino para que el pueblo progresara sino a través de la educación en todos los estamentos de la sociedad. “En sus gobiernos crea la Biblioteca Nacional, el Colegio Nacional, El Tocuyo, igual en Caracas, Valencia, Cumaná y Calabozo. Sin embargo, estos proyectos no escaparán a la influencia de la crisis general y sufrirán grave deterioro, desapareciendo varios de ellos”¹⁰⁴.

No se concibe ninguno de los estados civiles y situaciones políticas, como medios y fines pacíficos y regulares como modalidades de una existencia social ordenada, sino a manera de entidades lejanas, promesas o permisos, que sólo están al alcance de los varones fuertes, capaces de empresas extraordinarias”.

En la rudimentaria mentalidad del caudillo prolifera a menudo la idea única, como un fruto espontáneo de la simplicidad de su espíritu; la cual lejos de encontrar vallas o contrapesos, se expande como una selva tropical en la tierra virgen para ahogar toda otra germinación intelectual y moral, capaz de neutralizar sus ciegos impulsos.

Escucha desde luego, para proceder, el tumulto interior y violento de sus instintos y de sus fanatismos de iluminado. Y como cree en el camino único y en la causa única, cree lógicamente en la causa santa; fuera de las filas que acaudilla no hay salud.

En este último periodo bajo la orientación de Rojas (1861 – 1863) luce en cambio como un doloroso estigma en el destino de este hombre excepcional. Su alto sentido de misión al

¹⁰³ Al respecto cabe señalar que dentro del proceso de investigación de la presente tesis, los textos dan cuenta de la escasa cultura de José Antonio Páez, convirtiéndose esta característica en la más representativa para las actuaciones del que fuera uno de los primeros caudillos del Estado venezolano. Su poderosa inteligencia, su capacidad de asimilación y su admirable perseverancia le permitieron cultivar su espíritu y hacer muy notables y rápidos progresos.

¹⁰⁴ Isabela, Sequera Tamayo y Tomás Enrique, Carrillo Batalla, Op, Cit, p, 19

aceptar el mando en plena tormenta federal se estrella irremediabilmente contra las nuevas aspiraciones y los nuevos hombres del liberalismo. Es la dura época de los estados de excepción y de las contribuciones forzosas para corregir la falta de recursos que impone la guerra.

Tiempo que le ha tomado a Páez para darse cuenta de su desesperada situación en un país donde, tras la corruptela nepótica de los Monagas, la riqueza ha vuelto a multiplicarse en manos de unos pocos. “Contra el objeto sincero de sus proposiciones de llegar a la paz con los federales y pese a la habilidad de su consejero, Páez ve menguar su poder hasta que sólo la capital responde con porfía a su lema de Unidad de Paz”¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Ivi, p, 11

3. JOSÉ ANTONIO PÁEZ EN LA DISOLUCIÓN DE LA GRAN COLOMBIA.

La disolución de la Gran Colombia en manos del General Páez, constituye, la razón de ser del presente capítulo. Como se dijo en un comienzo mucho se ha escrito sobre Páez, e indiscutiblemente su grandeza está precisamente en la independencia de Venezuela de la Gran Colombia, en donde, se busca reflejar la manera hábil como el General Páez, logro fisurar toda la estructura política y militar del Libertador, sin contrariarlo, sin llegar a ser enemigos y siendo él quien hizo los honores al Libertador después de fallecido.

Se ha querido así comenzar tal recuento con la siguiente proclama:

Proclama A Los Venezolanos
Sobre EL estado de las cosas En Bogotá

Venezolanos:

Por vuestro voto unánime ha separado Venezuela su administración de la que antes tuvo unida con el resto del territorio de Colombia, y por el mismo me he encargado provisionalmente del orden y la tranquilidad del Estado hasta la reunión de la Convención Venezolana. No tengo más garantía de vosotros que la sinceridad que considero en vuestros sentimientos, emitidos sin ningún influjo de algún poder extraño; ni vosotros habéis recibido de mi otra que mi voluntario comprometimiento a protegeros contra toda violencia que intente sofocaros.

Estamos sin embargo perfectamente unidos en dos puntos esenciales, que son: La convicción de que la vida política de Venezuela, su bienestar y su prosperidad consisten en la separación, y que el influjo del general Bolívar perjudicaría a la nueva organización. Vuestra resolución os ha impuesto el deber de no omitir sacrificios para conseguirla: vuestro celo, reposo, bienes, y aún vuestra sangre, son propiedad de la patria si la necesidad llegare a ser extrema, y a mi promesa están unidas mi reputación, las glorias que he buscado con fatiga, y que he encontrado en medio de grandes peligros, y los bienes que la patria me ha dado en reconocimiento a mis servicios. Todo está empeñado en la empresa de fijar de un modo permanente las bases de nuestra libertad, asegurando para nosotros y para las generaciones que nos han de suceder las bendiciones de un gobierno popular, en que las garantías del ciudadano sean tan fuertes como el poder, y en que la sociedad de Venezuela no quede expuesta a los caprichos de alguna persona o familia. Al frente del ejército me hallaréis cumpliendo mis deberes como soldado, y defendiendo mis derechos como el más celoso republicano. Si la desgracia pone la victoria en las manos de algún invasor, acordaos de la palabra que os

doy, que no gozará de los frutos de su triunfo fatal sino pasando sobre mí cadáver, porque estoy resuelto a no sobrevivir.

¡Venezolanos! Debo informaros con franqueza del estado de nuestra existencia política; ella pelagra si no sois más fuertes que la intriga, la calumnia y el poder de la ambición. La convención reunida en Bogotá por orden del general Bolívar, despreciando vuestros votos, ha declarado que la ley fundamental la unión es indestructible, encargando al mismo general Bolívar de conservar la integridad del territorio: el general Bolívar ha aceptado voluntariamente la odiosa misión, después de haber reasignado el mando supremo, y marcha con un ejército a someter el valor indomable de Venezuela.

Trae su espada dirigida sobre el corazón de la madre que le dio el ser, y le pretende ocultar el veneno de la venganza que encierra en su pecho con el velo de la obediencia y sumisión a la voluntad nacional. Empleará la astucia para sorprenderlos y seduciros, si ésta fuere eficaz, empleará más inútilmente la fuerza. ¿y quién podrá culpar vuestra defensa? Los agresores exterminarán para establecerse, nosotros para conservarnos. El mundo civilizado echará sobre su frente el crimen de la sangre que se derrame, y conocerá la justicia de nuestro furor en el combate.

José Antonio Páez

El 13 de enero de 1830 el General Páez había formado gabinete en absoluta desobediencia al poder central; ya que en noviembre de 1829 las autoridades de Departamento de Venezuela habían desautorizado el mando del libertador al frente del gobierno. Ahora, en víspera de celebrarse el Congreso Constituyente de Valencia que sancionaría una nueva constitución, Páez dirige esta proclama desde San Carlós donde ha marchado con el Ejército Restaurador en espera de noticias de una fuerza expedicionaria mandada desde Bogotá¹⁰⁶.

3.1. LA GRAN COLOMBIA

En todo estudio directo de la Gran Colombia no puede dejarse a un lado el pasado que formó esa gran nación, máxima aspiración de Bolívar, ideal supremo de todos aquellos que acertaron en las consideraciones sobre el futuro de todos estos pueblos; es por tanto indispensable situarse en el terreno histórico y analizar, siquiera sea ligeramente, los acontecimientos más importantes que sucedieron durante el periodo de existencia de la Gran Colombia.

Lógicamente se debe comenzar por Bolívar. El libertador fue un hombre que en estas materias obró como un genial visionario e hizo todo lo que estuvo a su alcance por constituir

¹⁰⁶. José Antonio, Páez, *Autobiografía*, Tomo II, Ministerio de Educación Nacional, Nueva York, 1946, p. 51

y sostener ese bloque que, de haberse conservado, habría llegado a transformarse en una verdadera potencia mundial. Ambición primera de Bolívar fue acabar con la dominación española que había imperado en los pueblos de esta parte de América.

Así, el Congreso de Angostura (15 de febrero de 1819) terminó sus labores después de haber colocado la primera piedra para la construcción definitiva del edificio grancolombiano. “¿Qué pensarían los hombres públicos más notables del Continente europeo al conocer esta unión? Sencillamente que este pueblo llegaría a obtener en el futuro una posición privilegiada, de influencia indiscutible en la dirección de los principales problemas universales, como que su potencialidad económica y política sería indiscutible”¹⁰⁷.

Territorios que hacía poco habían logrado su independencia y que tan prontamente se unían para constituir un poderoso organismo, anunciaban a todos los ámbitos del planeta que América ya estaba en marcha, que caminaba por las rutas de un nuevo destino y que su posición llegaría ser algún día una de las más respetables en el campo internacional; Colombia, unida de tal manera, era por ese entonces la nación más poderosa de América y si tal unión se hubiera conservado formaría hoy parte del engranaje de los principales países del mundo¹⁰⁸.

El 12 de julio de 1821 se expidió la Carta fundamental que había elaborado el Congreso de Cúcuta, Estatuto que habría de ser muy elogiado por muchos de los hombres públicos de la época y criticado por muchos otros. No hubo ninguna discusión sobre la necesidad de mantener la unión de Venezuela y Colombia, lo que significaba la afirmación de la tesis de la unidad política de tales Estados.

Se dijo para entonces, que los pueblos de Venezuela y Nueva Granada formarían un solo Estado con la condición expresa de que el gobierno de la nueva nación sería popular representativo. El territorio de la República de Colombia estaría comprendido dentro de los

¹⁰⁷ Rigoberto, Orozco Cardona, *La Gran Colombia del Siglo XX*, Orocar, Colombia, 1949, p, 62

¹⁰⁸ Ivi, p, 62

límites de la Antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada.

Así, pese al ambiente que se vivía, la Constitución de 1821 no logró consagrar la unión de los pueblos, debido a que Venezuela no estaba lo suficientemente preparada para regirse por tales normas de gobierno. “Para ellos el Estado más fuerte eras el mejor y por aquel entonces no ocultaron sus sentimientos eminentemente caudillistas, de los cuales Páez era un claro ejemplo”¹⁰⁹.

En la Constitución de Cúcuta se gestó el principio del mantenimiento de las libertades, allí nació para Colombia un sistema de legalidad; allí quedó formalmente establecido que la fuerza de las armas debe estar dedicada al respaldo del Derecho y que de manera alguna debo suplantarlos.

Se encuentra así, que las dos naciones tenían sistemas de gobierno similares, debido a los principios democráticos y representativos, siendo el terreno propicio para estrechar los lazos de unión económica y política para hacerlos extensivos a la hermana república del Ecuador en donde un pueblo pacífico y tradicionalmente amigo de Colombia, clama por la reconstrucción del extinto bloque grancolombiano.

3.2. LOS COMIENZOS DE LA SEPARACIÓN

Tanto en Guayaquil como en Venezuela se desean reformas de la Constitución. Los asuntos de Venezuela deben esperar el regreso del Libertador, quien, junto con Sucre, desde 1824, ha realizado la independencia del Perú con las victorias de Junín y Ayacucho y prepara la Constitución de Bolivia.

¹⁰⁹ Ivi, p, 70

Mientras el General José Antonio Páez mandaba en el departamento de Venezuela, el cual comprendía el centro de la actual república de ese nombre, fue el primero que atentó contra la existencia de la Nación, colocándose al frente de una sublevación separatista.

Sus funciones eran las de comandante general del departamento, y en ese carácter envió a las afueras de Caracas, en diciembre de 1825, varias patrullas de soldados a reclutar gente. Se escudaba en que no obtenía resultados satisfactorios de la Ley de servicio militar, expedida en 1821 y reglamentada en 1824, por el vicepresidente General Santander, pues a pesar de sus empeños no se había presentado los contingentes de voluntarios, únicos que dicha ley permitía buscar para llenar las necesidades del ejército en tiempo de paz.

De otra parte, hacía 1826 en Valencia¹¹⁰ ocurre un motín militar que desconoce por completo el gobierno general de Colombia, “proclamando como jefe civil y militar al General Páez de los departamentos de Venezuela, Zulia y Orinoco quien gustosamente aceptó. Tal nombramiento, lo llevó a actuar de manera independiente al gobierno central de Bogotá, nombrando funcionarios públicos, convocando a elecciones para diputados a un Congreso Constituyente de los tres departamentos”¹¹¹.

Alertado Bolívar de lo sucedido en Venezuela, decide regresar del Perú, logrando entrevistarse con el General Páez en enero de 1827 quien lo recibió con respeto y homenajes, dejando como resultado del encuentro la promesa de Páez en ponerle fin a la sublevación asegurando por el momento la integridad de Colombia.

¹¹⁰ Lo que sucedió por esta época fue denominado, la *cosiata*. La Municipalidad de Valencia, reunida el 30 de abril de 1826, argumentando que el pueblo había caído en un disgusto supremo como consecuencia de la separación del general Páez de sus funciones, y que esta circunstancia estaba por crear una crisis nacional, acuerda restituirle el mando a Páez. Éste acepta el mando el 3 de mayo por medio de una proclama, y el 5 de mayo la Municipalidad de Caracas reconoce la restitución del general Páez. Estos hechos, que el pueblo denominó como “La *cosiata*”, aludiendo a una obra de teatro que entonces se presentaba en Valencia en la que un actor declinaba el vocablo “cosa”, fueron de suma importancia, ya que en la práctica significaban el desconocimiento del Poder Ejecutivo radicado en Bogotá, y el comienzo de lo que con el tiempo terminó por consagrarse: la separación de Venezuela del proyecto bolivariano de Colombia, la grande. Rafael, Arráiz, Op, Cit, p, 20

¹¹¹ Miguel Antonio, Páez Formoso, *Páez el centauro llanero*, Impresora uruguaya, Montevideo, 1949, p, 225

Ya Bolívar y Páez en Caracas hacia 1826¹¹² describen que este año fue tremendo para el propio Páez, máximo si se tiene en cuenta que el General Santander, con el fin, de aminorar la fuerza que estaba tomando Páez en las ideas separatistas, hace un pronunciamiento a los pueblos¹¹³ con el fin de desestabilizar los deseos del General Páez.

¹¹² En una carta escrita desde Trujillo por Fernando Pañalver a Santander, el 23 de noviembre de 1826, se puede apreciar las acciones de Páez, en contra de la Gran Colombia. Con la mayor complacencia he recibido la apreciada carta de usted de 30 del pasado, en que me dice que el 23 del mismo llegó el Libertador a Popayán, y que se esperaba en esa ciudad del 6 al 12 del presente. Dios lo traiga con felicidad a restablecer la tranquilidad y el poder de las leyes desgraciadamente hollado con escándalo de Colombia y del mundo.

Con mucha razón lo veo a usted fastidiado con los negocios públicos en que ha trabajado tanto y con tanto interés por la libertad y la dicha de los pueblos: pero viva usted satisfecho de que el mundo imparcial hace justicia su mérito vituperando la conducta de sus injustos enemigos.

Siente usted con mucha razón, que queden impunes los autores de males que ahora sufre la República y sufrimos todos. ¿Cuál será el buen ciudadano que no sienta verse expuesto a caer en nuevos desórdenes por la impunidad de los delitos que se han cometido contra la Constitución y las leyes? Todos quisiéramos que estos malos ejemplos no sirviesen en los sucesivos de estímulo para nuevas empresas de los mismos o de otros perturbadores y que la mala yerba se arrancase de raíz; pero amigo mío, yo veo muy aventurada la aplicación del remedio. Él nos expondría a inmensos horrores, semejantes a los que vimos en los años de 13 y 14, cuyos recuerdos todavía nos estremecen. Entre dos grandes males, la prudencia aconseja evitar el que puede producir mayores estragos, y conformarse con el otro, si no es posible hacer otras cosas sin aventurar demasiado.

He celebrado sobremanera que el Libertador haya restablecido en los Departamentos del sur la marcha constitucional. Esto le hace mucho honor. Acabo de saber que el General Páez no pudo ganar a Macero, ni al Batallón Apure, que siguieron su marcha para Barcelona, y que el General Briceño debe haber llegado a Maracaibo. El podrá instruirnos de cómo fue recibido Guzmán, y lo que piensan hacer aquellas gentes con respecto al Libertador, cuya aproximación debe haberles inquietado demasiado.

Cuente usted con el invariable afecto de su apasionadísimo amigo y respetuoso servidor. F. de Peñalver

Adición – Noviembre 24 – Acabo de saber que los revolucionarios se han quitado la máscara declarando a Venezuela su Estado y al General Páez su jefe civil. Hasta ahora había tenido esperanzas de que las cosas podrían componerse pacíficamente, mas ya veo y temo que la guerra civil será inevitable. ¡¡ Qué desgracia para Colombia!! Y ¡que deshonra para los hombres que causaran tan horribles males! Yo escribo al Libertador con esta fecha con mucha franqueza lo que pienso sobre el estado en que se halla Venezuela. Espero que él y usted reservarán mucho mis cartas, pues que he dejado allí en rehenes mis bienes y familia y todo puede ser sacrificado por el resentimiento, Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XV, Op, Cit, p, 367

¹¹³ De tal manifiesto, vale la pena reseñar el siguiente párrafo: ¡Colombianos! la majestad de las leyes ha sido ultrajada. La obra de vuestra elección y de vuestros sacrificios, que había merecido las bendiciones del mundo civilizado, y en el cual fundabais las más lisonjeras esperanzas de prosperidad, está amenazada. Un tumulto fermentado por el temor de las leyes, arrancó de la Municipalidad de Valencia, la monstruosa resolución de suspender los efectos de la acusación admitida por el Senado contra el General en Jefe José Antonio Páez, y promovida por la Cámara de Representantes en virtud de los clamores de las autoridades locales de Caracas. El momento en que han sido desobedecidas las órdenes del Senado y del poder ejecutivo se ha atacado en sus fundamentos el régimen constitucional y la unidad de la República.

Hacia mediados de 1827 se encontraba la Gran Colombia en un estado de inestabilidad, como premonición de la separación de las tres provincias Quitó, Cundinamarca y Venezuela en Estados independientes; esto obedecía, en parte al régimen de gobierno basado en su carácter sencillo y central resultando inadecuado para bienestar general del país.

Así, “el ampliamente extendido territorio sobre el cual debería sentirse la influencia del gobierno, su diseminada población; la falta de capacidad y de fe moral en los funcionarios inferiores; las lejanas y difíciles comunicaciones entre los diferentes departamentos, son algunas de las circunstancias que rodearon la disolución”¹¹⁴.

De otra parte, los políticos del país consideran el régimen federal demasiado complicado para un pueblo que casi desconoce la libertad civil, aun cuando parecen inclinados a favorecerlo como el único remedio para unir la República. Cuya situación llevó a Bolívar a convocar una Convención con el propósito de adoptar ese régimen, en tanto que Santander¹¹⁵, el Vicepresidente, y sus partidarios se jactaban de su adhesión a la

¡Pueblos de Colombia! Desde que el Senado procediendo por términos constitucionales admitió la acusación contra el General Páez, la ley me ha impuesto la obligación de sostenerlo. El General Páez se ha revelado contra la Constitución, y ha sujetado a su ilegítima autoridad el Departamento de Venezuela, y en esta caso yo sé cuáles son mis deberes. Vosotros no podéis ignorar los vuestros. A vosotros y a mí nos corresponde sostener a todo trance el sistema proclamado en 1819, ratificado en 1821 y corroborado con actos continuos, espontáneos y solemnes de toda la nación. Tengo bastante energía para llenar vuestras esperanzas y cumplir el solemne juramento con el que me ligue a Colombia, Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XV Op, Cit, p, 369

¹¹⁴ Academia Colombiana de Historia. *La Gran Colombia y los Estados Unidos de América*, Relaciones diplomáticas 1810 – 1831, Compiladores Luis Horacio López D, Nicolás García Zamudio, prólogo Julio Londoño Paredes, Tomo II, Presidencia de la República, Bogotá, D.C, 1990, p, 223

¹¹⁵ A pesar que las relaciones entre el General Páez y el General Santander en un comienzo se tejieron hasta formar una profunda amistad, a medida que fue pasando el tiempo, estos dos generales se fueron alejando hasta convertirse en enemigos irremediables. Así, el General Santander le hace saber al Libertador las acciones de Páez, en su contra en una carta fechada de 29 de junio de 1828. ... He visto el atrevido oficio de Páez a U. en que me atribuye su acusación y me pinta con un carácter insidioso: U. sabe que he sido contrario a tal acusación y que he defendido al General Páez; sabe también que mi carácter es franco y sostenido. Páez habla lo que le hacen decir Peña y Carabaño, y para cohonestar la rebelión me insulta inicualemente. Ya se ve, la obscuridad de principios de Páez, su ambición y el haber sido siempre bochinchero no podían dictar mejores expresiones, que las que ha empleado para con U. No se puede hacer bien a hombres tan ruines y tan brutos. Seguimos asustados con los temblores: toda la gente ha dejado sus casas y viven en el campo. Esta carta la escribo bajo de una ramada.

Constitución y a la forma actual de gobierno oponiéndose a cualquier otra medida como hostil al bien público.

Sin embargo, esto se hace únicamente para frustrar los objetivos del presidente, pues es bien sabido que todos los amigos políticos del Vicepresidente son favorables a la separación de las tres divisiones que constituyen la República, y a hacer de él el jefe de Cundinamarca.

Entre 1827 y 1829 se suscitaron una serie de movimientos, que llevaron a enfrentar a Bolívar con sus más fieles seguidores, “como lo fue el General José María Córdoba quien se sublevará contra el Libertador en 1829 asumiendo la dictadura titulándose comandante del *Ejército de la Libertad* desconociendo el gobierno nacional y declarando en vigor la constitución de Cúcuta que estaba en suspenso por decreto de la dictadura de Bolívar”¹¹⁶.

Era claro que para la época las comunicaciones estaban rotas o bifurcadas, debido a que, como se ha venido mostrando Santander tenía claro el objetivo de Páez, en lograr la independencia de Venezuela. Lo extraño era la comunicación que él tenía con el Libertador y otros generales, mostrándose totalmente diferente, y peor aún es que el Libertador hizo caso omiso de las cartas que Santander le enviaba informándole sobre las acciones de Páez.

Ahora bien, desde la insurrección de 1826, Venezuela dependía sólo nominalmente de Bogotá. A principios de 1829 se le dio al sur una administración separada y se dictaron decretos y otras disposiciones que le crearon una verdadera independencia. De esta forma, “quedó la República compuesta de los departamentos de Cundinamarca, Cauca, Boyacá, Magdalena, Istmo y Zulia. El Noroeste, con los departamentos de Venezuela y Orinoco, y el

Acabo de saber que el infame clérigo Pérez es el que escribió a Páez que yo atizaba la acusación. Este infame clérigo está ahora en Cartagena. Pienso no solo dejar al Gobierno sino a Colombia. Es vivir vergonzoso el que vive y sirve en un país donde hay gente tan infame, vil e ingrata. Soy siempre decidido amigo de U, y fiel servidor, F, de P, Santander, Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XV, Op Cit, p, 372

¹¹⁶ Gustavo, Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia 1929 – 1831*, Tomo I, Banco Central Hipotecario, Bogotá, 1990, p, 4

sur, con el Ecuador, Guayaquil y Azuay. Únicamente el Centro obedecía a los decretos y resoluciones dictados en Bogotá para toda la nación”¹¹⁷.

Esta verdadera anarquía administrativa, el militarismo y sus ambiciones, la agitación de los partidos políticos y las emulaciones regionales, que llegaban al extremo de que los habitantes del sur no se considerasen colombianos y aplicaran este gentilicio sólo a granadinos y venezolanos, hicieron pensar a muchos hombres bien intencionados que el cambio de la forma de gobierno sería el único remedio para los males que todos palpaban¹¹⁸.

De esta situación, surge en Bogotá una tendencia monárquica en manos de Bolívar amparada por el progreso en que se hallaba Brasil, regido por un emperador, el ejemplo de Inglaterra y también la unidad política y la estabilidad, sin las disputas electorales y la multitud de opiniones encontradas, sin dejar de lado, la presencia agentes extranjeros que vinieron al país a estudiar la situación económica y comercial - Charles de Bresson y el general William Henry Harrison – con el fin de busca alianzas, dentro de las cuales se contó con la exigida por Fernando VII, en cuyo caso, el Libertador debió actuar estratégicamente para cumplir con todas las exigencias que le hacían.

La monarquía constituyó el último intento de Bolívar por conservar la Gran Colombia, amparada por Consejo de Ministros del 3 de septiembre de 1829; sin embargo, en opinión del Ministro de la Gran Bretaña Campbell desestimo la monarquía de Bolívar, expresando que él era el único vínculo de unión y que convenía disolver el Estado cuanto antes, porque si muriese, la separación sería por medio de una guerra civil y desordenes espantosos, y que él podría transar las dificultades que surgiesen. Agregaba su opinión de que el sur debía seguir unido a la Nueva Granada, para oponerse con más eficacia al Perú y evitar que Pasto fuese una manzana de discordia¹¹⁹.

Conceptuaba que la misión de Colombia había terminado, pues no había sido otra que la de alcanzar la independencia. Decía que la monarquía presentaba muchas dificultades, que las

¹¹⁷ Ivi, p, 6

¹¹⁸ Ivi, p, 6

¹¹⁹ Ivi, p, 7

elecciones presidenciales que se aproximaban eran imposibles, por la emulación entre granadinos y venezolanos, y concluía aconsejando un mandatario vitalicio con un senado hereditario, como lo había propuesto al Congreso de Angostura en 1819.

Ya había finales de 1829, más exactamente en noviembre, Bolívar renunciaría a sus ideas monárquicas. A Páez le dirigió una carta en que se mostraba adverso al cambio de instituciones, aspecto que Páez no tuvo en cuenta, pues él era el promotor número uno de la separación, quien no se manifestaba directamente con el poder central pero si trabajaba de manera solapada.

De la capital venezolana se enviaron emisarios a trabajar por la separación en Coro, Maracaibo, Trujillo, Mérida y otras poblaciones, pertenecientes todas al departamento de Zulía, que no dependía de la autoridad de Páez, pues Bolívar lo había dejado separado en 1826, y sus nexos eran mayores con el centro de Colombia que con el noreste.

En Maracaibo se suscribieron actas en noviembre, para pedir al Congreso Admirable una constitución republicana y a Bolívar como presidente vitalicio. El clero y las personas influyentes de Caracas suplicaron a Bolívar, el 24 de diciembre, que interviniese para que la secesión fuera pacífica, y de la Nueva Granada no se enviasen tropas contra Venezuela.

Páez, viendo que la idea separatista tenía muchos seguidores, y que hasta había peligro de que se turbase el orden, si la combatía, regresó a Caracas en los últimos días del año y escribió a Bolívar diciéndole que no se empañase en contrarias a los venezolanos, que el país entero, si se le atacaba, se cubriría de guerrillas y que en último caso, se entregaría a España, antes que continuar dependiendo de Bogotá.

Resuelto el General Páez a desconocer el gobierno central, organizó el 13 de enero de 1830 lo que sería el fin de la Gran Colombia. El 20 de enero fue instalado el Congreso llamado

Admirable, la asamblea inició actividades con gran solemnidad, con la asistencia de 47 Diputados, estando integrada por destacadas personalidades¹²⁰.

Separada Venezuela de la Gran Colombia, el General Páez fue designado Jefe Civil y Militar de Venezuela y después, conforme a la Constitución Nacional fue elegido por el Congreso Presidente de la República. Así, en la reconstitución de Venezuela en Estado soberano tuvo Páez gran influencia y participación, dando comienzo a su actuación civil.

3.3. LA NACIENTE REPÚBLICA DE VENEZUELA EN MANOS DEL GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ.

Separada Venezuela de la Gran Colombia, se comenzó en Venezuela a dar las bases para el Estado naciente, controlado por la figura del General José Antonio Páez, quien sin discusión alguna era el caudillo mayor.

La Constitución de Venezuela en Estado independiente es un hecho jurídico trascendental que inicia la consolidación de ideas y sentimientos que se habían formado a través de trescientos años de existencia y que al desarrollarse sobre principios que se establecen y reafirman en la Constitución de 1830, dan fisonomía propia a las características sociológicas que se habían diluido en el Estado grancolombiano, obra circunstancial del Libertador para poder realizar su pensamiento creador de nacionalidades, las cuales separadas, no hubiesen podido resistir la acción defensiva del Estado Español¹²¹.

La separación de Venezuela, realizada mediante un movimiento élites dirigentes, apoyados en parte por la opinión de grupos que se movían al impulso de un caudillo como el general

¹²⁰ Resultó electo Presidente el Mariscal Sucre y como Vice, fue designado el Obispo de Santa Marta, Dr, José María Estévez, La tarea constitucional era muy compleja y sostuvo las bases para orientar los nuevos destinos del país, en el establecimiento de un gobierno popular, representativo, con separación de Poderes, entrando en su fórmula una serie de reformas para tranquilizar al pueblo, todo ello con la base de un pacto de integridad y de unión para lo que se llamaría *La Nueva Granada*, Miguel Antonio, Páez Formoso, Op, Cit, p, 239

¹²¹ Tulio, Chiossone, *Formación Jurídica de Venezuela en la Colonia y la República*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980, p, 168

Páez, se puede considerar como la culminación de anhelos recónditos incubados desde el propio instante en que se logró la independencia venezolana en Carabobo y se consolidó en la Batalla Naval de Maracaibo¹²².

El movimiento separatista culmina con la Constitución de 1830, y esa constitución es la base de la legalidad que se inicia en el territorio nacional. Sus principios son fundamentalmente semejantes a los establecidos en las dos anteriores constitucionales venezolanas, o sea, las de 1811 y 1819, en cuanto consagran las directivas republicanas y las garantías o derechos del ciudadano proclamados por las ideas revolucionarias francesas y norteamericanas.

Sin embargo, esta Constitución en la cual va a cimentarse el edificio jurídico de la naciente República, consultó, en cierta manera, el precario estado social y económico del país. “Sobre estas bases Páez el caudillista, liberalismo unívoco en lo ideológico y consenso en lo social, es que tiene lugar un esfuerzo de creación de las instituciones clave del Estado nacional liberal y de creación de sus presupuestos económicos y sociales, juego que no se volvió a repetir sino hasta 1870 cuando aparece sobre bases similares o equivalentes”¹²³.

Al respecto es conveniente hacer alusión a las consideraciones que el General Páez tiene sobre las deficiencias que pudiese tener el nuevo ordenamiento de derecho público. Expresaba Páez:

(...) A quienes creen que las leyes y códigos políticos no deben adaptarse a las necesidades y circunstancias especiales de la época, y pretendan que los legisladores republicanos deben de un golpe introducir las reformas que a la larga y a su tiempo y lugar exija el progreso de los pueblos, parecerá la Constitución de Venezuela menos liberal de lo que debió esperarse, teniendo por modelo la de los Estados Unidos de la América del Norte. Con frecuencia incurren los hombres en error al juzgar de hechos pasados por los principios dominantes de la época presente, y de ahí vienen los juicios temerarios sobre las grandes entidades históricas, a quienes se acusa de no haber sido consecuentes con los principios que profesaban o de haberles faltado ánimo y valor para acometer las obras que otros habrían de llevar a cabo.

¹²² Ivi, p, 168

¹²³ Diego, Bautista Urbaneja. *Introducción Histórica al Sistema Político venezolano*, 12 textos fundamentales de la Ciencia Política Venezolana, 40º aniversario del Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela Caracas 1999, p, 334

La generación presente, en su mayoría compuesta de más hombres teóricos que prácticos, juzga con demasiada severidad a sus progenitores, se cree que éstos por menos liberales no decretaron para la Patria las reformas que en otros países producen y que al fin y al cabo habrían de introducirse necesariamente en todos los códigos políticos.

No seré yo quien me oponga a la extensión del sufragio, hoy que los estadistas rusos lo piden para los siervos recién emancipados; los republicanos de la América del Norte para los esclavos que libertó la guerra; y sobre todo cuando muchos reformistas entusiastas lo están exigiendo para el bello sexo; pero no por eso dejo de creer que el Congreso del año 30 anduvo prudente en restringir ese derecho en pueblos ignorantes de toda la responsabilidad que demanda prerrogativa de tan delicadas consecuencias.

Examínese imparcialmente el estado de la sociedad venezolana cuando el Congreso decretaba las reformas; téngase en cuenta la ignorancia de las masas, la ambición de los caudillos, los peligros todos de la nueva república, y hasta si se quiere las preocupaciones entonces vigentes, y se verá que aquél cuerpo obró bien y con acierto en dejar a los futuros legisladores el cargo de perfeccionar la obra de la regeneración política.

Aquí viene a punto, y en ello insistiré siempre que se me presente la oportunidad, el recomendar, como medio más seguro de conseguir el fruto que prometen las reformas, la educación liberal y generosamente difundida en todas las clases de la sociedad, primer deber de todo gobierno republicano si quiere ver consolidadas las instituciones populares y extirpar abusos, la mayor parte de la veces debidos más a la ignorancia, tan fácil de ser seducida, que a muchos móviles que excitan las pasiones populares. Conceder el sufragio universal a la ignorancia universal, ha dicho últimamente un orador americano, es poner la clave de Hércules en manos de Sansón, después que éste ha estado mucho tiempo moliendo en la tahona de los filisteos. Ocúpense, pues, los hombres competentes en determinar cuál sea esta educación americana que necesitan nuestros pueblos (...)¹²⁴.

No obstante, la ruina material y moral en la que se encontraba Venezuela en el momento de la secesión legalista, la juridicidad estuvo en manos de toda una élite intelectual que asumió la representación popular para integrar el Congreso Constituyente, y los Congresos ordinarios sucesivos; Congresos que estuvieron amparados por un régimen electoral que venía de la legislación colombiana, pero en realidad sugeridos por el gran Caudillo elector que para ese momento era el General José Antonio Páez. De ahí en adelante, hasta hoy, la

¹²⁴ Estas opiniones del General Páez continúan siendo válidas para Venezuela después de casi siglo y medio de evolución social y política. Además, solía decir que se ha arreglado el sufragio universal a la ignorancia universal, por medio de votos analfabetas con colores, como pudiera tratarse de la predilección de las abejas por éstos, José Antonio, Páez, *Autobiografía*, Op, Cit, p, 87

representación popular no nace del sentimiento de los electores, sino de la insinuación del caudillo de turno o de las élites dominantes en los partidos políticos.

El Congreso Constituyente de 1830, llevó a cabo una admirable e importante labor legislativa, bien para sancionar algunos ordenamientos adaptables a la nueva República, bien para derogar algunos de la legislación colombiana.

Una vez en vigencia la Constitución de 1830, surge el Estado venezolano autónomo, pero cuya existencia y estabilidad estaba rodeada de peligros. Dos sectores del país, se disputan la supremacía política. El uno es el sector civil, dirigido por el General José Antonio Páez y el otro sector militar, “integrado por la flor y nata de los héroes de la emancipación, es decir el Libertador”¹²⁵.

De esta división sale triunfante el sector civil, precisamente en los momentos iniciales de la formación y consolidación del nuevo Estado. Y esta circunstancia fue precisamente la base de la formación legalista venezolana, la cual sufrirá a través de cien años de historia la presencia del caudillismo militar, el cual, paradójicamente, afianzará su poder en la tradición legalista de 1830.

Instalado el Congreso Constituyente, los militares que creían en su derecho prioritario a gobernar a Venezuela, crearon un clima de incertidumbre. El general Páez, autor de la orientación civilista, se enfrenta a sus compañeros de armas y colegas en la gloria de la emancipación.

Resulta muy importante para la evolución política venezolana, y especialmente para la reafirmación del llamado “Estado de Derecho”, la apreciación circunstancial del delito político, tal como lo hizo el General Páez al iniciar la vida institucional de Venezuela.

¹²⁵ Tulio, Chiossone, Op, Cit, p, 172

El poder judicial de la naciente República se regía por las leyes de Colombia, menos por los decretos del Libertador cuyo nombre estaba en esos momentos proscrito de la mente de los separatistas, pero no del pueblo y de muchos generales que en 1835 se rebelaron contra el gobierno del doctor Vargas, y entre sus puntos de reforma estaba el renacimiento de la Federación colombiana¹²⁶.

El separatismo venezolano estuvo presidido por la constitucionalidad, circunstancia que va a tener una influencia decisiva en la evolución política de la nación venezolana. El General José Antonio Páez, militar esencial, preside la formación del poder civil en Venezuela, y crea un clima propicio para la vigencia de la juridicidad.

La cesión legalista de 1830, y la restauración del poder civil en 1836, son dos hechos históricos en los cuales se puede situar la lucha permanente por la legalidad. Aquellos influyeron decisivamente en la conciencia popular y en las actitudes dictatoriales, para el progresivo desarrollo y consolidación de la juridicidad.

La instauración del poder civil en 1830, tiene marcada influencia en la formación jurídica venezolana la cual, si en verdad se nutrió de las grandes instituciones de la Gran Colombia, empieza a perfilarse con la interpretación de todos esos elementos, en los albores de la nacionalidad autónoma, o sea, cuando se produjo lo que se ha denominado la secesión legalista de 1830.

El General José Antonio Páez es elegido Presidente por el Congreso de la República el 24 de marzo de 1831, dentro de los parámetros fijados por la Constitución Nacional de 1830. El 24 de junio de 1831 el presidente Páez, en Valle de la Pascua, alcanza un acuerdo con el general José Tadeo Monagas, y éste se somete al imperio de la Ley. A partir de entonces Páez comienza a gobernar con menos presiones.

¹²⁶ Ivi, p, 175

La capital de la República pasa de Valencia a Caracas, con lo que muchos autores interpretan que la asesoría del doctor Miguel Peña a Páez deja de ejercer su influjo. Entonces, se señala, que la influencia del general Carlos Soublette será cada vez mayor en el ánimo de Páez. No cabe la menor duda acerca del peso del doctor Peña en el ánimo de Páez, peso que provenía de su autoridad jurídica y de su conocimiento del mundo civil, ámbito que le era menos familiar a Páez, naturalmente¹²⁷.

Sin embargo, resulta exagerado señalar que la influencia de Peña fuera tan determinante, como para cambiar el pensamiento del propio caudillo llanero, sin dejar de lado, que sí lo logró influenciar; de igual forma los consejos de Soublette fueron acogidos por Páez, según su propio criterio, pues Páez para esa época ya tenía más o menos cuarenta y dos años, edad que le permitía contar con cierta experiencia y entrenamiento en los asuntos de política.

Dentro de este contexto, nace lo que en un futuro se convertiría en los partidos políticos¹²⁸ de Venezuela. Tales movimientos partidistas se llamaron *oligarca* que arranca de los *paecistas o separatistas* en 1829, a partir del sostenimiento de los principios republicanos, en contraposición a las tendencias monárquicas de los otros; de la creación *constitucional* de la República en 1830 que se sustenta en la implementación de los principios liberales más avanzados de aquella época; de las *administraciones* de 1830 a 1847 que significa el funcionamiento ejemplar de la verdadera República, el modelo de la República perfecta¹²⁹.

Dentro de esta tiempo se da la segunda presidencia del General Páez, 1839 – 1843. El escrutinio de los votos tuvo lugar el 26 de enero de 1839, en el Congreso Nacional, y el 1 de febrero asumía la Presidencia de la República, a los 49 años de edad. Lo característico de este periodo de gobierno fue la influencia que tuvo Páez de varios de sus colaboradores,

¹²⁷ Lucca Rafael, Arráiz, Op, Cit, p, 29

¹²⁸ Los partidos antagónicos en distintas épocas de sus disputas, han sido denominados, de un lado: paecistas, separatistas, liberales, cosiateros, venezolanos, constitucionales, varguistas, oligarcas, tovaristas, colorados, conservadores, centralistas, godos, epolépticos, genuinos, reconquistadores, azules, lincheros, morados, colineros, alcantaristas, demócratas, demoledores y pulgaristas, Y del otro lado: bolivianos, absolutistas, unitarios, colombianos, reformistas, marinistas, liberales, guzmancistas, monagueros, zamoranos, falconeros, federales, guaricongos, amarillos, guataros, personalistas, cabezones, briganes, reivindicadores, incondicionales, convencionales, Lucca Rafael, Arráiz, Op, Cit, p, 45

¹²⁹ Congreso de la República de Venezuela 1979 – 1984, *Pensamiento político venezolano del Siglo XIX textos para su estudio*, Liberales y conservadores, Tomo II, Congreso de la República, Caracas, 1983, p, 177

pues querían intervenir en la vida pública haciendo énfasis en la vida civil, como consecuencia de los intentos militares fallidos, de los años anteriores.

Páez que no se acogía mucho a estos deseos, se apoyó en el Dr. Ángel Quintero en calidad de Ministro del Interior y Justicia, siendo vicepresidente el Dr. Soublette, orientándolo a que Quintero impusiera una política distinta a la conciliadora con los sublevados. “Quintero tenía el encargo de no permitir el regreso a Venezuela de los conjurados de distintas intenciones, sin que le temblara el pulso”¹³⁰.

Otro aspecto importante de este periodo presidencial es que *El Venezolano* se colocó al frente de la oposición al gobierno y contribuyó a consolidar el Partido Liberal de Venezuela, institución para la que la mente de Tomás Lander fue pródiga y eficaz. El sacudimiento político que trajo la aparición del periódico incitó al general Páez, quien se había hecho sustituir temporalmente por Soublette, a encargarse de nuevo de la Presidencia de la República, en septiembre de 1840¹³¹.

Para la época el partido conservador mantiene abiertos los dos canales, sólo que ya no en las condiciones óptimas de la década anterior, y que se daban por existir el varias veces mencionado consenso social. Ahora, es el pertenecer a la parte de los grupos más influyentes que rodea a Páez y profesar la versión de la ideología liberal que expresa a esta parte, lo que coloca en vías de acceder al poder y la influencia. “En cuanto al caudillismo, el pertenecer a la red que se trenza en torno a Páez, jefe del conservadurismo y caudillo mayor, es también un canal muy expedito. En realidad, estos dos canales funcionan, pero angostados y estrechamente vinculados. Son pocos los que acceden. Es “la oligarquía”, como la llama Antonio Leocadio Guzmán, que ha venido conformándose y encalleciéndose desde la década anterior”¹³².

¹³⁰ Lucca Rafael, Arráiz, Op,Cit, p, 45

¹³¹ Ivi, p, 45

¹³² Diego, Bautista Urbaneja, Op, Cit, p, 340

Por su parte, el partido liberal representa otra exageración de los canales ideológicos y sociales, con clausura del canal caudillista. Es ser agricultor-intelectual, o político e intelectual liberal y anticonservador, lo que da acceso dentro del partido liberal. “En él no hay caudillos, y ese partido no pone en movimiento red de caudillos. Sintomáticamente, cuando el partido liberal, en su dinámica de estos años, llega a engendrar violencia, es la que antes se llamaba violencia de los de abajo, que si bien llega a adquirir importancia no se integra esta vez a ninguna espiral de violencia caudillista”¹³³.

Lo anterior, sirvió también como base a la situación fusionista de 1858 a 1863, con el fin de establecer el sufragio universal y sancionar la Constitución más liberal de 1858, y después incurrir en los funestos motines militares, por concepto equivocado de lo que es la independencia individual, hasta caer en las oscuridades de la dictadura. Es el mismo que volvió a prevalecer en la situación mixta de 1868 a 1870, con miras a dar unos meses de gobierno ejemplar al país y cometer luego errores tales de organización, que causaron su inevitable desaparición de la escena¹³⁴.

El partido que se ha venido titulado liberal arranca de *bolivarismo* de 1829 como respuesta a los partidos de la Monarquía colombiana; de las *reformas* de 1835 que hace referencia a los proyectos para restablecer el fuero militar, reducir el culto religioso a sólo el católico, y otras cosas más por el estilo; de la *escisión* de 1840 a 1847 que tuvo como punto de partida los mismos principios de la Constitución de 1830 para buscar solamente el cambio de hombres en el poder.

El partido liberal de corte paecista sostuvo las administraciones de 1847 a 1858 aboliendo la esclavitud y la pena de muerte por delitos políticos y luego erigir el positivo nepotismo en cambio de una supuesta oligarquía. Es el mismo que creó y sostuvo la situación de 1863 a 1868, que reflejaba la magnanimidad de su dirigente, pero que con el tiempo se fue desdibujando implementando el desorden político y económico como sistema de gobierno.

¹³³ Ivi, p, 340

¹³⁴ Ivi, p, 178

3.4. LA HERENCIA DE PAÉZ EN LA VENEZUELA INDEPENDIENTE

“José Antonio Páez fue el jefe político en Venezuela durante 10 años. Mientras gobernó directamente o a través de Diego Bautista Urbaneja o José María Vargas, lo hizo de forma personalista y autoritaria no dio orden a una estructura administrativa de Estado y conformó una oligarquía a cuya cabeza se encontraba él”¹³⁵.

El periodo comprendido entre 1858 hasta 1870 tiene una significación particular que recaen sobre lo que ocurrió en la Convención de Valencia en 1858, dónde una élite muy ilustrada expuso el estado de la ideología liberal en el país, y que culminó con la Constitución centro – federal de 1858. También hay que soslayar la alianza que derrocó a Monagas, la “fusión”¹³⁶ entre liberales y conservadores, que pronto se descompondría, dando lugar a una vertiginosa e irrelevante sucesión de conspiraciones y gobiernos¹³⁷.

El hecho de fondo de este período y el que centra todo lo que ocurre es la Guerra Federal y sus escuelas. En cuanto a la ideología en su aspecto político – el federalismo como forma de organización del Estado – algunos como Zamora, Leocadio Guzmán, Antonio Guzmán Blanco se la tomaban en serio, a juzgar por los intentos que realizaron por organizar como Estados independientes a las zonas que ocupaba, permitiéndoles ser un instrumento de mando estable y personal.

¹³⁵ Carlota, Salazar Calderón, *El liderazgo político venezolano ¿debe cambiar?* XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, España, Congreso Internacional 1810 – 2010, 200 años de Iberoamérica 2010, p, 1978, PDF

¹³⁶ La fusión es un fenómeno importante en la vida política de Venezuela del siglo XIX, Como posibilidad, era el resultado del carácter de los partidos liberales y conservadores, ninguno de los cuales representaba más que tenuamente intereses sociales antagónicos aunque fuesen “secundariamente” antagónicos, Así, pues la fusión que se dio de cuando en cuando en este siglo, es el resultado de uno de los rasgos que van sirviendo de base, para comprender lo sucedido. La debilidad de los grupos sociales más organizados, que impedían la formación de partidos que representarían diversos y sólidos intereses y que fuesen por ello difícilmente fusionables. Como se ha podido leer dentro del contenido de este trabajo, la lucha por el poder no existe entre un partido o programa conservador o liberal, sino entre agrupaciones ocasionales que se configuraron, a través del más fuerte, que lograba adeptos por medio de sus propias teorías de gobierno, tal como sucedió con el fenómeno Páez e inclusive con Bolívar y todos aquellos hombres que hicieron parte de la historia de la Gran Colombia, de ahí que la fusión en palabras de Fortoul, obedece a que los jefes de cada agrupación se entregan a un juego de combinaciones sin fin, llamado fusión. José, Gil Fortoul, *El hombre y la historia y otros ensayos*, 3ª ed, Impresores Unidos, Caracas, 1941, p, 78

¹³⁷. Diego, Bautista Urbaneja, Op, Cit, p, 346

Por esta época se da la convención de Valencia¹³⁸, que por su envergadura, al par que por su duración y por las consecuencias que de ella se han desprendido, la guerra llamada de cinco años representa la convulsión más decisiva de la historia venezolana. La propia guerra, de independencia no resquebrajó, en la medida en que lo hiciera la Federal, las estructuras sociales, ni puso en libertad tal cantidad de elementos de instintiva rebeldía, de igualitarismo social, de caótica aspiración revolucionaria.

Es así, como Antonio Leocadio Guzmán en 1867 y en pleno Congreso se aventuró a expresar lo siguiente:

“No sé de dónde han sacado que el pueblo de Venezuela le tenga amor a la Federación, cuando no se sabe ni lo que esta palabra significa: esa idea salió de mí y otros que nos dijimos: supuesto que toda revolución necesita bandera, ya que la Convención de Valencia no quiso bautizar la constitución con el nombre de Federal, invoquemos nosotros esa idea; porque si los contrarios hubiesen dicho Federación, nosotros hubiéramos dicho Centralismo”¹³⁹.

Las actas de las sesiones de la Convención de Valencia constituyen una inagotable cantera de la que se podría extraer provechosas lecciones, aún válidas para el presente venezolano, agobiado todavía por muchas calamidades a las cuales en aquélla se pasó revista.

“Es cierto que el equilibrio entre las distintas facciones políticas en lucha aparecía roto, en beneficio de la que se podría llamar conservadora y no porque el gobierno hubiera usado de coacción alguna, sino debido a que la ruptura inicial coalición que había derrotado a Monagas era ya un hecho”¹⁴⁰.

¹³⁸ Convención instalada el 5 de julio de 1858 con el propósito de elaborar una nueva constitución luego del derrocamiento de José Tadeo Monagas.

¹³⁹ Juan, Oropesa, *breve historia de Venezuela*, biblioteca enciclopédica popular, No, 42, Secretaría de Educación Pública, México, 1945, p, 46

¹⁴⁰ H, N, M, de las escuelas cristianas, historia de Venezuela desde el comienzo hasta nuestros días, editorial Suramérica, Caracas, 1927, p, 227

Falcón y Zamora adelantaban ya sus planes de invasión en el extranjero, coaligados con los monaguistas, a cuya violenta expulsión del poder ellos mismos acababan de contribuir en forma por demás determinante.

El conservadurismo de los convencionales no impidió el que la Constitución por ellos redactada apareciera impregnada de las más puras esencias liberales. Sus avances, con respecto a la Constitución de 1830, son notables: se adopta el sufragio universal, mediante la votación directa y secreta, para la elección del Presidente y del Vice – Presidente de la República, y en materia de libertades se garantizan ampliamente la de prensa, la de palabra, la de reunión, etc. Se huye del ejecutivo a ultranza, concediendo a la representación nacional amplia independencia del mismo.

“En cuanto a la adopción del sistema centralista, que iba a suministrar a sus enemigos, según declaración de Guzmán, la bandera que necesitaban para desatar la revolución, no lo fue a rajatabla, sino combinado con un amplio reconocimiento a la autonomía municipal, elevada a rango de poder por especificación expresa del texto constitucional”¹⁴¹.

“La verdad es que hombres como Fermín Toro, como Pedro Gual y como Valentín Espinal hombres ilustres de la terna parlamentaria de 1858, encarnaban los ideales de una civilización cuya implantación en la Venezuela era entonces imposible por falta de una previa transformación del medio en el que actuaban. Eran los portavoces de una burguesía que estaba por nacer”¹⁴².

La ambigüedad que dejaba la Guerra Federal tenía dos vertientes, de un lado lo que buscaban los dirigentes militares y políticos del bando federalista y del otro lo que querían las masas campesinas que los seguían. En suma, se trataba de lograr un triunfo militar y político y no un cambio social.

¹⁴¹ Ivi, p, 228

¹⁴² Antonio, Arellano, Moreno, *breve historia de Venezuela 1492 – 1958*, 2ª ed, italgrafica, Caracas, 1974, p, 291

Por eso, su obra no podía tener solidez ni sus ideas arraigo alguno en una sociedad en la que no contaban sino el caudillo y la masa inorganizada, la cual medía instintivamente el abismo que la separaba de aquellos en quienes concurrían todos los privilegios: privilegio del nacimiento, de la educación, de la riqueza.

Sí la experiencia de aliarse con el caudillo para minar la base del caudillismo, si había fracasado con Páez, con Monagas había producido aterradores resultados. A pesar de lo cual los convencionales ensayan ahora, al elevar a la Presidencia al General Julián Castro.

“Desde mediados de 1859, el presidente Julián Castro se encuentra reducido a prisión, depuesto y arrestado como lo había sido por el Comandante de Armas de Caracas, cuando la sospecha de que el Jefe del Ejecutivo trataba de entenderse con los Federales para entregar a éstos el poder se hizo evidente”¹⁴³. Tan evidente es la actitud de Castro, que termina por encontrarse incurso en la animadversión de uno y otro bando: el del gobierno y el de la revolución.

Es en estas difíciles circunstancias cuando se encarga Tovar de la Presidencia, quien a partir de los primeros días de 1860 ejercerá en propiedad la primera magistratura, designado mediante unas elecciones, efectuadas como se pudo a finales de 1859, con el objetivo de llenar la fórmula y permitir al partido del Gobierno el poder seguir la bandera constitucionalista en medio del caos bélico.

La gran victoria de Coplé¹⁴⁴ que, en febrero de 1860, obtiene las tropas del Gobierno, refuerza pasajeramente la tendencia civilista de la cual es expresión el Presidente Tovar. Pero como quiera que la guerra no tarda de nuevo en generalizarse, su situación se torna a

¹⁴³ Ivi, p, 292

¹⁴⁴ Batalla librada el 17 de febrero de 1860 es junto a la batalla de Santa Inés, el otro gran enfrentamiento efectuado en el marco de la Guerra Federal. En Santa Inés, el 10 de diciembre de 1859, las fuerzas federalistas al mando del general Ezequiel Zamora derrotaron a las tropas centralistas. En Coplé por el contrario resultaron victoriosas las fuerzas centralistas al mando del general León Febres Cordero, aunque este jefe no procedió al remate de los vencidos.

hacer tan precaria que un año después, cuando Páez en marzo de 1861 resuelve regresar a Venezuela, estalla abiertamente el cisma entre civilistas y dictatoriales.

“Cabeza y alma de los segundos será Pedro José Rojas, quien ha logrado adueñarse tan completamente del ánimo del viejo caudillo, que éste no será en la última etapa de la guerra federal sino un dócil instrumento de sus desatentadas ambiciones de represalia y poderío”¹⁴⁵.

El viejo León de Payará, cansado y sin fuerzas, no sólo ya es incapaz de ponerse en campaña, sino que todo cuanto sabe hacer es seguir al Presidente, luchando por someterle a su dictado y al de su todopoderoso valido Rojas. Hastiado de soportar aquella humillante situación, Tovar dirige una comunicación al Congreso, en mayo de 1861, renunciando solemne e irrevocablemente a la Presidencia. Todo cuanto logra la dictadura de Páez es retardar por 19 meses más la paz que tanto necesitaba el país.

El gobierno dictatorial de José Antonio Páez, al que tocó hacer frente a los últimos años de guerra, y el bando federal, dirigido por Juan Crisóstomo Falcón y Antonio Guzmán Blanco, firmaron en el Tratado de Coche una paz que traduce lo que se dijo antes de la intención de los jefes. “A pesar que la derrota del gobierno era clara, la guerra fue dirigida de tal manera por Guzmán Blanco, y la paz firmada en tales términos, que las bases sociales de la sociedad venezolana permanecieron en lo sustancial incólumes, aunque pudiesen cambiar sus detentadores y beneficiarios a través de la sustitución de las élites perdedoras por las vencedoras”¹⁴⁶.

Ya, “en 1892 llega la revolución legalista encabezada por Joaquín Crespo, quien estableció el voto directo. Y por último la revolución libertadora (1903) con Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, éste último asume el control del poder ungido por el congreso en 1910 hasta su muerte. Se pacifica el país a costa de libertades políticas”¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Juan, Oropesa, Op, Cit, p, 80

¹⁴⁶ Ivi, p, 347

¹⁴⁷ Carlota, Salazar Calderón, Op, Cit, p, 1978

Para la época tanto Páez como Guzmán Blanco funcionan como caudillos mayores; tanto el uno como el otro tenían una política que favorecía más marcadamente al sector comercial. Fueron además los dos períodos políticamente más estables del siglo XIX, ya que en ambos se logró, en general, el control de la variable bélica, dentro de un alto grado de consenso social e impulsando firmemente un proyecto político liberal, institucionalizador y modernizador. “En ambos casos se daba la alianza entre caudillo y liberalismo, cimentada en una pirámide caudillista en general controlada”¹⁴⁸.

La jefatura de Páez sobre los demás caudillos estaba mucho más formalizada, dependía del prestigio personal, de las reglas que regían las relaciones de la hornada de caudillos que produjo la Guerra de la Independencia. El consenso social con el que contaba Páez se debía a la falta de conflicto de intereses. En Páez, se veía una corriente liberal muy doctrinaria de corte conservador, que aplicado en su época no tuvo efectos dinamizadores. En los gobiernos de Páez, se dio en Venezuela la clave de la estabilidad y de la relativa continuidad de la acción administrativa de ambos periodos de gobierno, ofreciendo la apertura de los dos canales de acceso, que corresponden, uno a los caudillos y el otro a las élites liberales.

¹⁴⁸ Diego, Bautista Urbaneja, Op, Cit, p, 351

CONCLUSIONES

El general José Antonio Páez, en La disolución de la Gran Colombia fue determinante, la forma como logró posicionarse dentro del sentir militar, demostró los deseos de él por llevar acabo lo que siempre soñó, la independencia de Venezuela, pese a que parecía un aliado fiel del Libertador en sus deseos por continuar con el centralismo, aspecto que fue solamente estratégico, pues como se evidenció en la investigación, Páez resultó ser uno de sus mayores contradictores.

Así, se logra mostrar en el primer capítulo de la presente tesis, en donde, sus opositores, como se muestran en las cartas veían en él un gran problema para los fines altruistas del Libertador; pues como se pueden analizar de éstas, existen claros ejemplos que sabían en lo que Páez se iba a convertir, pese a que sus detractores siempre le hicieron saber al Libertador de las oscuras intenciones de Páez.

Entonces, dentro de la dinámica ejercida por este momento álgido de la historia colombiana o latinoamericana, se encuentra, que Páez logró con gran irreverencia separar a Venezuela, sin que esto lo llevará a ser enemigo del Libertador, es uno de los aspectos más significativos para los estudiosos de los próceres de la historia, lograr ver como Páez se mantuvo de principio a fin, cerca de Libertador a pesar de la oposición de sus homólogos.

Cada una de sus acciones mostraban que no era una persona temerosa, así se demostró en la presente investigación, especialmente en la relación que tuvo con el General Santander quien siempre supo lo que iba a suceder, y que a pesar de dar cuenta de las acciones del General Páez al Libertador no tuvo la respuesta esperada por éste, quizás por la credibilidad del Libertador en Páez.

Políticamente existen hechos relevantes para la consolidación de la ideología política de Venezuela, partiendo del origen mismo del General Páez, quien no era una persona de casta,

sino mestiza, no era una persona culta sino iletrada teniendo a su favor únicamente el ideal de libertad que se dio por la influencia del pensamiento americano.

Así, consumada la revolución americana, la cuna del federalismo, ese modelo revolucionario fue crucial para la configuración de la experiencia política venezolana como liberal y republicana. Sin embargo, los hechos sucedidos le dieron un giro, pues las circunstancias de cara a la radicalización política y su prolongación en la guerra a muerte, hicieron aflorar una dialéctica entorno al modelo revolucionario federal.

El error filosófico – político del historicismo venezolano radica en haber aplazado el ejercicio de la razón y el haber convertido histórica e historiográficamente al patriotismo y al General Páez, en una falsa ideología; debido a que el proceso de revolución permanente tal como sucedió, el pensamiento predominante sin lugar a dudas fue el bolivariano, pese a las acciones ejercidas por Páez, a quien se reconoce como héroe, caudillo, pero no se le otorga con firmeza el pensamiento político venezolano, tal pensamiento quedó en manos del Libertador.

Entonces, Venezuela requiere suprimir el discurso revolucionario, recuperando sus sentidos históricos perdidos. Sólo de esta forma se podrá históricamente pensar en libertad de otra manera. En la historia de esas ideas perdidas se encuentra una nueva posibilidad para una filosofía política venezolana.

Y es que es importante señalar que separada Venezuela de la Gran Colombia, el General Páez, quiso reformar la autoridad boliviana a la que estaban acostumbrados los militares venezolanos, no aceptando las libertades ciudadanas otorgadas por la Constitución de 1830, con el pretexto de reorganizar la nación desaparecida la Gran Colombia, con un movimiento revolucionario que busco apoderarse de la cosa pública.

Así, la historia venezolana cuenta del caudillismo de Páez, en donde, pese a los cambios constitucionales, a todas las reformas que hizo para lograr imponer su pensamiento político,

que solamente obedecía a lo que él acogía de otros modelos como el americano, el francés, no pudo nunca derrocar el pensamiento político bolivariano.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Colombiana de Historia, *la Gran Colombia y los Estados Unidos de América*, Relaciones diplomáticas 1810 – 1831, Compiladores Luis Horacio López D, Nicolás García Zamudio, prólogo Julio Londoño Paredes, Tomo II, Presidencia de la República, Bogotá, D,C, 1990, p, 223

Alfredo, Boulton, *Los llanos de Páez*, Draeger – Frères, París, 1950, p, 1

Alirio, Gómez Picón, *Páez fundador del Estado venezolano*, Tercer mundo, Colombia, 1978, p, 7

Aníbal, Romero, *Venezuela, Historia y política, Tres estudios crítico*, Texto C,A, Venezuela, 2002, p, 1

Antonio, Arellano, Moreno, *breve historia de Venezuela 1492 – 1958*, 2ª ed, italgáfica, Caracas, 1974, p, 291

Autobiografía del General José Antonio Páez, Vol, 1, New York: H,R, Elliot & Co, INC, 1939, p 5,

Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, *Juicios sobre la personalidad del General José Antonio Páez*, Fuentes de la historia republicana de Venezuela, Venezuela,1974, p, 25

Carlota, Salazar Calderón, *El liderazgo político venezolano ¿debe cambiar?* XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, España, Congreso Internacional 1810 – 2010, 200 años de Iberoamérica 2010, p, 1978, PDF

- Carlyle y Emerson, *De los héroes hombres representativos*, Traducción y estudio preliminar de Jorge Luis Borges, W,M Jackson Inc, México, 1973, p, 13
- Congreso de la República de Venezuela 1979 – 1984, *Pensamiento político venezolano del Siglo XIX textos para su estudio*, Liberales y conservadores, Tomo II, Congreso de la República, Caracas, 1983, p, 177
- Diego, Bautista Urbaneja, *Introducción Histórica al Sistema Político venezolano*, 12 textos fundamentales de la Ciencia Política Venezolana, 40° aniversario del Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1999, p, 334
- Edgardo, Mondolfi, *Páez las razones del héroe*, Tomo I, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1990, p, 191
- Eloy Guillermo, González, *Dentro de la cosíata*, Imprenta Nacional, Caracas, 1907, p, 27
- Enrique, Ortega Ricaurte, *Archivo del General José Antonio Páez 1818 – 1820*, Tomo I, El gráfico, Bogotá, 1939, p, 11
- Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XIII, Águila Negra Editorial, Bogotá, 1918, p, 54
- Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XIV, Prologo, Águila Negra Editorial, Bogotá, 1918, p 2
- Ernesto, Restrepo Tirado, *Archivo Santander*, Vol, XV, Prologo, Águila Negra Editorial, Bogotá, 1918, p, 33
- Franciscos, *De Paula Santander, Escritos políticos*, El Áncora, Colombia, 1983, p, 56

- Gonzalo, Parra Aranguren, *La Codificación de Páez – Código Civil de 1862 –*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1974, p, 82
- Graham, R, B, Cunninghame, *José Antonio Páez*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No, 5, Fuentes para la historia republicana de Venezuela, Caraca, 1973, p, 87
- Gustavo, Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia 1929 – 1831*, Tomo I, Banco Central Hipotecario, Bogotá, 1990, p, 4
- H, N, M, de las escuelas cristianas, historia de Venezuela desde el comienzo hasta nuestros días, editorial Suramérica, Caracas, 1927, p, 227
- Isabela, Sequera Tamayo y Tomás, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas, 1992, p, 15
- Jacqueline, Blanco Blanco, *De la Gran Colombia a la Nueva Granada, contexto histórico político, de la transición constitucional*, en *Prolegómenos – Derechos y Valores*, Universidad Militar nueva Granada, Colombia, 2007, p, 16
- John, Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica 1800 – 1850*, Mapfre, Madrid, 1993, p, 1
- John, Lynch, *Simón Bolívar A life*, Sabim, London, 2006, p, 3
- John, Lynch, *Simón Bolívar*, Traducción al castellano de Alejandra Chaparro, Crítica, Barcelona, 2006, p, 1,
- Jorge, Pérez Concha, *El pensamiento político de Bolívar*, Ariel Universal, Ecuador, 1977, p, 5

José Antonio Páez visto por cinco historiadores, Vol, 14 *Fuentes para la historia Republicana de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1973, p, 14

José Antonio Páez y la estrategia de los llanos, Área de Formación Política Ideológica y Superación Académica, Venezuela, 2012, p, 27, PDF

José Antonio, Páez, 1790 – 1873, *Autobiografía del General José Antonio Páez*, 2ª ed, corregida y aumentada, Vol, 1, New York, MM Zarzamendi, 1871, p, 22

José Antonio, Páez, *Autobiografía*, Tomo II, Ministerio de Educación Nacional, Nueva York, 1946, p, 51

José Antonio, Páez, *Memorias del General José Antonio Páez*, *Autobiografía*, Apreciación de Páez, por José Martí, Sociedad española de librería, Madrid, 1980, I ed, 1871, p, 1

José, Gil Fortoul, *El hombre y la historia, y otros ensayos*, 3ª ed, Impresores Unidos, Caracas, 1941, p, 78

Juan, Oropesa, *breve historia de Venezuela*, biblioteca enciclopédica popular, No, 42, Secretaría de Educación Pública, México, 1945, p, 46

Luís Ricardo, Dávila, *La democracia venezolana, Orígenes ideológicos y sociales*, ULA – Universidad de los Andes, Venezuela, 1991, p, 10

Michelena, Maldonado, *Vigencia del General José Antonio Páez*, Revista del Ejército dedicada al Bicentenario del General en Jefe José Antonio Páez, homenaje del Ejército venezolano, 13 de junio de 1990, Pp, 17 – 22

- Miguel Ángel, Mudarra, *General José Antonio Páez*, Lección Magistral, Talleres de Imprenta Nacional Caracas, 1980, p, 8
- Miguel Antonio, Páez Formoso, *Páez el centauro llanero*, Impresora uruguaya, Montevideo, 1949, p, 225
- Pedro, Arcaya, *Estudios de Sociología Venezolana*, Impresos Unidos, Caracas, 1941, p, 8
- Rafael, Arraiz Lucca, *Venezuela 1830 a nuestros días*, Alfa, Venezuela, 2008, p, 30
- Rafael, Castellanos, *Páez, peregrino, y proscrito (1848 – 1851)*, Vol, 20, *Fuentes para la historia Republicana de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1973, p, 14
- Rigoberto, Orozco Cardona, *La Gran Colombia del Siglo XX*, Orocar, Colombia, 1949, p, 62
- Sociedad literaria de Santo Tomás de Aquino, sesión solemne, celebrada el 13 de junio de 1890 para festejar el primer centenario del León de Apure, general José Antonio Páez*, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, Bogotá, 1890, p, 27
- Tomás, Michelena, *Resumen de la Vida Militar y Política del ciudadano esclarecido general José Antonio Páez*, Vol, 6, *Fuentes para la historia Republicana de Venezuela*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1973, p, 1
- Tomás, Polanco Alcántara, *Once maneras de ser venezolano*, en *El libro menor 113*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987, p, 37
- Tulio, Chiossone, *Formación Jurídica de Venezuela en la Colonia y la República*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980, p, 168

CIBERGRAFIA

Biblioteca Nacional, *José Antonio Páez a sus compatriotas*, [Recurso electrónico], Fecha de publicación 1837, p, 11

Historiador Manuel Carrero sostiene que Páez no logró entrar en el corazón del pueblo, 16 de junio de 2013, Disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve>.